



La madre de la mejor

Lope de Vega

Dirigida a D. Fr. Plácido de Tosantos, Obispo de Guadix, del Consejo de S. M.

La causa de no haber en España poetas famosos, no es, como piensa Juan Segundo Hagiense en el libro séptimo de sus Epigramas,

An vero paucis cum sis foecunda Poetis,
laudem de tumulo quaeris acerba meo,

sino el poco favor de los príncipes, tan diverso del que se usa en Italia y Francia, donde todos los reyes tenían un poeta que se llamaba regio, como se ve en Joannes Auratus, Leomovicense, en el Alemán y otros, y así en Italia florecieron tantos ingenios en tiempo de aquellos ínclitos y venerables Médicis, Cosme y Lorenzo, cuya memoria no faltará jamás del mundo, por Angelo Policiano y Pico de la Mirandola, y la de los insignes duques de Ferrara y la casa de Este, por Ludovico Ariosto, poeta en aquella nación aventajado a todos, aunque perdonen los críticos de España que celebran siempre más lo que menos entienden. El disfavor enfría el calor de los ingenios, como el cierzo las tempranas flores, y así no llevan fruto: la honra cría las artes, como el arte adorna y purifica la naturaleza, que cada uno siente privarse della, como lo afirma el filósofo en su Económica, y así tiene por opinión en las Éticas, que es premio de la virtud y del estudio. No niego que se quejaron Ovidio, Silio Itálico y otros poetas, remitiendo a sus cenizas su estimación, pero lo cierto es que la tuvieron viviendo, si bien no aquella que se pronosticaban fuera del límite de la vida donde la envidia no

alcanza. Livio dijo que no sentían los hombres el peligro ni el trabajo de que sabían que les había de resultar honra y provecho. Muchos españoles han emprendido poemas heroicos de las hazañas de capitanes y príncipes, y desfavorecidos de sus sucesores los han dejado donde, con breve tiempo, las cubra olvido. De la República veneciana dijo Michael Leto en su libro De re nautica:

Venetum Respublica semper
vatibus aucta.

No lo dirán por la nuestra sus ingenios, entre los cuales, si tuvieran estimación o amparo, he conocido algunos que hubieran ilustrado nuestra nación con la elegancia de sus escritos; con la rudeza de mi ingenio (en mejores años que alcanzaron los pasadas versos) hubiera yo intentado alguna cosa digna de más nombre, pero viendo que los más echan por el camino cómico, he seguido con más gusto el agradecimiento provechoso que la opinión dudosa, y como un hombre que sueña, formando conceptos en figuras fantásticas. Entre las comedias que he escrito de las Sagradas historias, fue bien recibida La madre de la mejor, y así, dándola a luz, quise honrarla con el nombre de V. S., tan conocido al mundo, y pues siempre ha favorecido mis ignorancias, así en Italia como en España, le suplico no se tenga por deservido deste atrevimiento, por ser el sujeto de materia tan piadosa y santa, en que confío todas las faltas y defetos que hay de mi parte, pues hablando las leyes del contenido y del que contiene, dice que destructo continente currunt omnia in eo contenta. Yo tengo por más dignos de castigo y aborrecimiento los que, esperando dar alguna cosa grande, nunca dan nada. El divino ingenio de Usía, sus grandes letras y virtudes con que ha sido por tantos años un cristiano Demóstenes y un orador evangélico, no tienen necesidad de descubrirse al mundo ni en verso ni en prosa, como sería más conocimiento de su grandeza mirar al sol que oír sus alabanzas. Las de Usía se remiten a su elocuencia, porque los heroicos ingenios se alaban a sí mismos con merecerlas, y pues no a todos los pintores permitió Alejandro su imagen, no serán tan vanos mis pinceles que presuman en esta breve tabla ser Eróstratos de la poesía, derribando la vida inmortal de su nombre del templo de la Fama, porque viva en el mío, pero en otras ocasiones más graves diré con Aurato:

Condita quae servo maiora poemata vobis,
in lucem ut veniant mox animosus ero.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Su aficionadísimo y obligado Capellán,
LOPE DE VEGA CARPIO.

FIGURAS DE LA COMEDIA

JOAQUÍN.

ANA.

RAQUELA.

BATO.

LISENO.

FARÉS, *pastor*.

ELIUD, *pastor*.

ISACAR, *sacerdote*.

CLEOFÁS.

JOSEF.

JACOB, *viejo*.

GABRIEL, *ángel*.

ZACARÍAS.

ISABEL.

UN ÁNGEL.

DOS JUDÍOS.

Dos gitanos.

Dos negros.

LA MÚSICA.

EL REY HERODES.

JOSIPO, *su hermano*.

EL DRAGÓN INFERNAL.

UN MINISTRO SUYO.

ADÁN.

EVA.

DAVID.

ABRAHAM.

ABEL.

▽△

Acto I

Sale JOAQUÍN.

JOAQUÍN

Soberano Emperador

de los cielos y la tierra;
tú que para verlo todo
sobre el Querubín te asientas;
Dios, sin semejante alguno, 5
verdad y bondad inmensa,
padre de todas las cosas,
fortaleza y ciencia eterna,
admirable, incircunscripto,
cuya virtud y grandeza 10
solo cupiera en ti mismo;
Dios de la paz y la guerra,
solo bueno, solo santo,
a cuya hermosa presencia
las cristalinas columnas 15
del orbe estrellado tiemblan:
tú, donde tiempo y vejez
no pueden tener licencia,
porque es tu generación
de siglos eternos llena: 20
Dios sin principio, y de quien
todas las cosas comienzan;
Dios sin fin, y en quien se acaban,
como en soberana esfera:
anillo y círculo santo 25
que en la línea de tu esencia
tienes el principio y fin
sin que principio y fin tengas:
yo Joaquín, que, como sabes,
traigo noble descendencia 30
de la casa de David
y los Reyes de Judea,
del tribu sacerdotal
para mayor excelencia,
y de aquellos a quien diste 35
tu palabra verdadera
que dellos descenderías,
reiterando las promesas
dos mil y veintitrés años
después que hiciste la tierra, 40
a Abraham y al gran Jacob,
amante de Raquel bella;

prometo en tus santas manos,
 si es bien que yo lo prometa,
 como otras veces lo hice 45
 en edad más justa y tierna,
 de darte cualquiera cosa
 que tú me des que te ofrezca
 de Ana, mi esposa querida,
 pues solo quiero que sea 50
 para tu servicio y templo
 cuando tanto bien merezca.
 Veinte años hace, Señor,
 que estoy casado con ella;
 que obedeciendo tu ley 55
 me casé con mi parienta;
 ella viene de Belén,
 yo vengo de Galilea;
 ella es hija de los nobles
 Estolano y Emerencia, 60
 yo de Mathan y de Estha,
 que en Sephor tuvo la hacienda;
 no habemos tenido hijos;
 has dado a su hermana Ismeria,
 a Isabel, que Zacarías 65
 tiene por amada prenda,
 y a mi Ana no le has dado
 hijo ni hija: ¡ay, si fuera,
 pues lo parece en el nombre,
 la madre de aquel Profeta 70
 que fue sucesor de Elí!
 Pero, Señor, solo sea
 lo que fuere tu servicio
 y tu voluntad inmensa.

(Salen RAQUELA, criada, y BATO, villano.)

RAQUELA ¡Nunca vinieras acá! 75

BATO Denme lo que he menester,
 que a la he que suelo ser,
 huerte de salir de allá.

RAQUELA ¿Quién te ha mandado venir

	del monte? ¿Mejor no fuera que Eliso o Fares viniera?	80
BATO	Reortir, que Reortir. Muesamo me lo mandó y me dijo: Venga Bato de los pastores del ható, que Bato me llamo yo.	85
RAQUELA	¡Linda bestia llevarán los dos a Jerusalén!	
BATO	Por eso vais vos también de las mozas que aquí están; a la gana con que vengo añadiréis voluntad. ¿Yo qué tengo en la ciudad? Yo en las Encenias, ¿qué tengo? Si va a la fiesta Joaquín como antaño y otros años con Ana, y por los extraños y deudos se huelga, en fin, Bato a solo trabajar y llevar comida a cuestras.	90 95 100
RAQUELA	Sí en verdad, que en esas fiestas no se sabe Bato holgar.	
BATO	Sí, huelgo de ver el templo fábrica de Salomón, en quien tanta religión, tantas grandezas contemplo. Mas de andar en la ciudad antes me causa tristeza, porque es mi naturaleza el silencio y soledad. Entre seis toscos pastores ando con mayor contento, oyendo al rudo instrumento dulces canciones de amores: las glorias, las alabanzas de los cielos generosos que con los frutos copiosos	105 110 115

exceden las esperanzas.
 No viendo en Jerusalén
 hinchados sabios escribas, 120
 doctos en las primitivas
 leyes del santo Moisés.
 No en corrillos de ignorantes
 murmuradores de todo,
 que como bestias en lodo 125
 están sucios y arrogantes.
 Estos verás a la puerta
 del templo en esta ocasión,
 y no porque es la oración
 cuidado que los despierta, 130
 sino para blasfemar
 del que teme a Dios y ofrece
 su hacienda a quien la engrandece,
 vida y salud puede dar.
 Que hay hombre de tal ejemplo 135
 y viciosa inclinación,
 que tiene por invención,
 rezar un hora en el templo.
 Nosotros, rudos pastores,
 Raquela, humildes y llanos, 140
 a los cielos soberanos
 cantamos himnos y loores.
 Vaya en buen hora Joaquín
 a las Encenias; que Bato
 mejor estaba en el hato, 145
 que es su natural, en fin.

RAQUELA Quedo, que está aquí señor.

BATO ¡Pardiez, que yo no le vía!

JOAQUÍN Tarde os amanece el día.

BATO Entra el claro resplandor 150
 del alba de mala gana
 por resquicios de aposentos:
 allá en los montes exentos
 es todo el cielo ventana.
 Asómase todo el sol 155
 de una vez dorando ramos

	de encinas, y madrugamos a su primero arrebol. Chillan las aves, y en flores del prado alaban su dueño, que son para nuestro sueño relojes despertadores. Corre el agua, y con enojos de la noche resplandece, que parece que se ofrece para lavarnos los ojos. Y cayendo el cristal frío por nuestro rostros villanos, sirve de paño de manos el sol que enjuga el rocío. Así salen al ganado los humildes pastorcillos; que las sábanas son grillos de cortesano acostado. Que su breve condición de suerte se les olvida; que la mitad de la vida vienen a estar en prisión.	160 165 170 175
JOAQUÍN	Bato, así dispone el cielo las humanas voluntades, los montes y las ciudades.	180
BATO	Más precio mi duro suelo que los colchones de pluma del que se come las aves, y que sus doradas naves, mi techo que fuego ahúma. Manda que me dé Raquela lo que tengo de llevar.	185
RAQUELA	Ya lo acabo de juntar: ¿que cuidado te desvela?	190
JOAQUÍN	Mira si mi Ana está al camino apercebida.	
RAQUELA	Ya pienso que está vestida.	

BATO	Mi señora viene ya.	
(Sale SANTA ANA.)		
JOAQUÍN	¡Ana mía!	
ANA	¡Mi Joaquín!	195
JOAQUÍN	Es hora de que partamos.	
ANA	Cuando quisiéredes vamos.	
BATO	¡Qué cara de serafín! Que no dé el cielo a mi ama dos o tres hijos siquiera: ¡pardiez, si estéril no fuera, que era matrona de fama!	200
RAQUELA	Harto lo ruegan al cielo.	
ANA	La ofrenda, Joaquín, junté: pésame que corta fue para nuestro santo celo. De las tres partes que hacemos de nuestra haciendilla poca, al templo santo le toca esta que hoy le ofreceremos. Y la segunda tendrán los pobres y peregrinos, que por extraños caminos lejos de su patria van. La tercera se acomoda al sustento de los dos, y así se le ofrece a Dios toda, que de Dios es toda.	210 215
JOAQUÍN	Ana, corona dichosa de mi cabeza, Ana santa, ramo de tan alta planta, mi dulce y querida esposa. Al templo, a Jerusalén, vamos los dos a llevar a las aras del altar nuestras ofrendas también.	220 225

	Años ha que nos casamos y que a Dios le prometemos que si algún fruto tenemos desde luego se le damos.	230
	Hagamos lo mismo ahora, con una santa esperanza, que es la que de Dios alcanza altos efectos, señora.	
	Y no vais con desconsuelo, que algún día querrá Dios, Ana, escuchar de los dos el santo y piadoso celo.	235
ANA	Él sabe nuestra intención.	
JOAQUÍN	¡Hola, Bato! En la pollina parda, que llano camina la mejor alfombra pon; Raquela en esotra irá. Yo en la yegua quiero ir.	240
BATO	Antes de oírlo decir, todo aderezado está.	245
JOAQUÍN	En el jumento que vino del monte lleva la ofrenda.	
BATO	Y la comida y merienda, que es un famoso pollino. Que como yo lo acomodo llevará carga más alta: solo murmurar le falta para ser bestia del todo; es notable el jumentillo: no queda mejor allá en cuanto ganado está desde la sierra al sotillo.	250 255
(Váyanse y salgan JACOB y CLEOFÁS y JOSEF y sus dos hijos.)		
CLEOFÁS	Deseamos que nos digas, padre, por qué es esta fiesta cada año en Jerusalén,	260

y por qué se llama Encenias.

JACOB

Hijos Cleofás y Josef,
pues justamente desea
vuestro amor saber la causa, 265
sabed que la causa es esta:
después que el valiente Judas,
que de la nación hebrea
fue el capitán más famoso
que de aquella edad se cuenta, 270
con los demás Macabeos
venció a Lisias en la guerra,
matando cinco mil hombres
con tan alta fortaleza,
que si no huyera a Antioquía, 275
aún no supieran las nuevas;
vio la santificación
del monte Sión desierta,
profanado el altar santo,
los atrios llenos de hierba 280
como en los bosques y montes
donde el ganado apacienta,
rasgándose los vestidos,
y cubriendo las cabezas
de ceniza, con gran llanto 285
se postraron en la tierra,
y dando voces al cielo
resonaron las trompetas:
entonces el fuerte Judas
ordenó que combatieran 290
los que el alcázar tenían,
que era de Sión la fuerza;
en tanto que sacerdotes
que para este efecto ordena,
limpiaban el santo altar, 295
y consumiendo las piedras
hicieron otro de nuevo,
nuevos atrios, aras nuevas,
luces, inciensos y vasos,
el candelero y la mesa 300
donde pusieron los panes,

y a veinticinco que cuentan
del mes nono, que se llama
Casleu en la lengua hebrea,
ciento cuarenta y ocho años, 305
de la Egresión con gran fiesta,
cítaras, órganos, flautas,
la renovación celebran.
Duró la dedicación
ocho días, y las nuevas 310
aras con el sacrificio
dejaron de sangre llenas.
Por las cornisas del templo
mil coronas de oro cuelgan,
escudos, despojos, armas, 315
que desde aquel tiempo quedan
por trofeos de victoria,
y deste nombre se precian;
nuevos pastoforios hacen;
las puertas también renuevan, 320
limpiando al templo de Dios
de los gentiles la afrenta;
y ordenaron que cada año
en la israelítica iglesia
aquesta fiesta quedase 325
por obligación perpetua;
cercaron la gran Sión
de fuertes muros, y en ella
hicieron mil torres altas
que coronaron de almenas, 330
con ejército y presidio
contra la gente Idumea.
Esta es la fiesta, mis hijos,
y esto significa Encenias,
que es como renovación, 335
y a quien de tan varias tierras
viene la gente que veis
para dar gracias inmensas
al gran Dios desta victoria,
restauración de la iglesia. 340

JOSEF

Justamente, padre mío,

	esta fiesta se ordenó, y el pueblo gracias le dio a quien mil gracias envió. Y justamente la gente viene con tal devoción.	345
CLEOFÁS	Desde el arroyo Cedrón cubren de Sión la frente. Aquí hay gente de Betel, del Tabor, de Galilea, de los montes de Judea, de Senir y de Genel, de la parte del Jordán los de Moab y de Nebo.	350
JOSEF	Hoy, padre, he visto un mancebo que me dijo que aquí están mis tíos Joaquín y Ana.	355
JACOB	¿Pues ellos faltan jamás? En el templo los verás si no esta tarde, mañana.	360
JOSEF	A buscarlos quiero entrar.	
JACOB	No perturbes su oración.	
CLEOFÁS	Voces dan.	
JOSEF	Será questión.	
CLEOFÁS	El sacerdote Isacar y el que escribe las ofrendas (Rubén pienso que es su nombre), arrojan del templo un hombre ya viejo y de buenas prendas.	365
(Sale ISACAR, sacerdote, y RUBÉN, escriba, y JOAQUÍN rempujándole.)		
ISACAR	¿Desta manera sin razón te ciegas, hombre inútil, a hacer tan gran delito? ¿Al altar del Señor a ofrecer llegas tus dones, siendo estéril y maldito? ¿Por qué si de tu carne y sangre niegas	370

fruto divino a Dios, fruto bendito?
 Parece que en tus bodas no lo fuiste, 375
 ni que sus bendiciones mereciste.
 Antes parece que entre el pueblo junto
 de Israel, puso en ti con ira y saña
 sus santos ojos, pues en este punto
 tu estéril condición nos desengaña; 380
 tú del inútil álamo trasunto,
 ingrato al río que los pies le baña,
 todo te vistest de menudas hojas
 con que sus aguas por Diciembre mojas.
 No permitiera Dios si te estimara 385
 esta vil ceguedad que en ti contemplo,
 que el fruto que tus canas alegrara,
 fuera de amar tu bendición ejemplo;
 ¿quién sino tú con los demás entrara
 que se le ofrecen en el santo templo? 390
 Pues la vergüenza en ti correrse debe,
 que no tiene color entre tu nieve.
 ¿Esperarás por dicha, loco y vano,
 cuando ya el tiempo te convierta en hielo,
 que mude estilo y proceder humano, 395
 y retroceda por tu curso el cielo?
 ¿Flores esperas en invierno cano,
 coger esperas de arenoso suelo
 verdes espigas, o ignorante y loco,
 esperas mucho y naces para poco? 400
 No tengas desde hoy atrevimiento
 de entrar en este templo sacrosanto:
 tu ofrenda no ha de dar a Dios contento,
 pues con el fruto recibiera tanto.
 Sal fuera deste pórtico al momento: 405
 sal fuera, sal de presto.

JOAQUÍN No levanto
 los ojos de la tierra de vergüenza,
 y porque el llanto a responder comienza.

RUBÉN Este debiera estar escarmentado,
 Isacar, de mil veces que ha venido, 410
 pero es anejo al necio el porfiado,

que sin porfía no lo hubiera sido.

ISACAR Si Dios le diera fruto deseado
como él dice a sus manos ofrecido,
entonces venga al templo, mas no venga 415
hasta que el fruto que le falta tenga.

RUBÉN ¿Ahora quieres que éste espere fruto?
Parece que le pides al enebro,
al sauce, o al boj pálido y enjuto.

(Vanse los dos.)

JOAQUÍN Con triste llanto mi dolor celebro: 420
vístase el alma de perpetuo luto:
las duras peñas que llorando quiebro
me sepulten en sí, si está ofendido
el cielo santo, a quien remedio pido.
Mis parientes me han visto echar del templo 425
y mi hermano Jacob, aunque de madre,
está mirando mi lloroso ejemplo
sin ver consuelo que a mi llanto cuadre;
con la paciencia las afrentas templo.
¡Ay Dios! No merecí llamarme padre: 430
estéril soy, inútil soy. ¡Dios mío!
Lágrimas y no quejas os envío:
Que aunque del agua el natural pesado
ha de bajar al centro, que es la tierra,
la del llanto, al contrario, el estrellado 435
cielo penetra para daros guerra;
cuando una fuente desde un monte helado,
por un conducto al arca que la cierra
baja veloz lo mismo que desciende,
ligera sube, y alcanzar pretende, 440
y así mis ojos en la tierra puestos,
bajan, Señor, hasta el profundo el llanto,
para que puedan hasta vos dispuestos
subir el agua a vuestro cielo santo.
Las afrentas, oprobios y denuestos 445
que aquí me han dicho no me ofenden tanto
como ver la vergüenza de mi esposa,
honestísima, santa y religiosa.

No queráis vos que yo le dé la culpa
y que por esa causa la aborrezca: 450
el sacerdote santo a mí me culpa,
y así es razón que yo el dolor padezca.
No quiero dar con la mujer disculpa,
ni que mi culpa a la de Adam parezca.
Yo solo soy culpado, y así digo 455
que merece Joaquín todo el castigo;
Ana es buena, Señor: yo soy el malo,
Ana es Santa, Señor: yo quien no tiene,
aunque casado, el natural regalo
que por los hijos a los padres viene: 460
con estériles árboles me igualo,
y así vivir en montes me conviene:
no quiero ver la cara de mi esposa
por no la ver llorando o vergonzosa.
Al monte quiero ir: no es bien que vuelva 465
a Nazarén, ni que a mi casa torne:
pase mi vida en una casa o selva
como el estéril boj, enebro y borne;
en esto es bien que mi dolor resuelva,
pues Dios no quiere que su templo adorne 470
de una imagen bendita que le ofrezco,
y que por mis pecados no merezco.
Allí solo tratando mis pastores
esperaré la muerte con paciencia,
pues a la bendición de mis mayores 475
no dio lugar mi estéril descendencia;
las peñas dan cristal, las plantas flores,
yo solo, a quien de todos diferencia
el puro cielo, no doy flor ni fruto;
llorad, ojos, llorad mi eterno luto. 480
(Vase)

JACOB ¿Hay compasión semejante?

JOSEF ¿Por qué no hablaste, Joaquín?

JACOB ¡Ay, José, por verle en fin
para ablandar un diamante,
no quise, si no me vio, 485
crecer su vergüenza justa.

(Sale SANTA ANA.)

ANA	A quien de trabajos gusta, los mismos le ofrezco yo, ojos, dad muestras aquí de mi justo sentimiento.	490
JACOB	Todas mis penas aumento; Ana es aquesta.	
ANA	¡Ay de mí! Pero ¿no es este Jacob y mis sobrinos?	
JOSEF	Señora, pedid la paciencia ahora al cielo, del santo Job. Presentes hemos estado a vuestra vergüenza y pena.	495
ANA	De confusión vengo llena y el rostro en llanto bañado. Vi la vergüenza que había aquí mi Joaquín pasado, vile corrido y turbado, y todo por culpa mía. ¿Dónde fue? ¿Por qué, sobrinos, no le detuvisteis?	500 505
JOSEF	¿Quién tuviera a un hombre de bien en sucesos tan indignos? Ni mi padre quiso, tía, ni Cleofás, ni yo, en razón de no darle confusión a quien con tanta venía. Solo le oímos decir que en el monte quiere estar, que no se atreve a esperar lo que vos podéis sentir. Sin duda con sus pastores hasta el verano estará.	510 515

ANA	Al monte Joaquín se va para crecer mis dolores. ¡Triste yo! ¿Qué haré sin él qué haré sin él y sin mí que sé que la causa fui desta desdicha cruel? No quiso Dios darme fruto de bendición.	520 525
JACOB	Ana ilustre, de tus padres honra y lustre, no des tan rico tributo de tus ojos a la tierra, vuelve a tu casa, que Dios os consolará a los dos.	 530
ANA	Si Joaquín se va a la sierra, a una heredad quiero irme; no he de volver a mi casa, porque si él la vida pasa, para no verme ni oírme, en tan dura soledad, no quiero yo compañía.	 535
JOSEF	Yo quiero, señora tía, no solo por la ciudad, mas por el camino todo ir con vos.	 540
CLEOFÁS	Todos iremos, Josef, pues todos tenemos esa obligación de un modo. Ea, señora, consuelo y buen ánimo.	 545
JACOB	Mi Ana, nunca fue esperanza vana la que se puso en el cielo. Venid con nosotros.	
ANA	Llena de lágrimas voy, en fin.	 550

JOSEF Calle, tía.
ANA ¡Ay, Joaquín,
solo siento vuestra pena!

(Vanse, y salen LISENO, FARÉS y ELIUD, pastores.)

LISENO Él viene con tal tristeza,
que no sé en qué ha de parar.

FARÉS Con la edad suele mudar 555
el hombre naturaleza.
La que él tiene ya sabéis
que está sujeta a sentir
las vísperas de morir,
que es la causa porque veis 560
siempre tristes a los viejos.

ELIUD Luego esos son los engaños,
porque quitarse los años
tienen por buenos consejos.
Veréis un hombre que dice 565
que tiene cosa de treinta,
y con cara de setenta
él mismo se contradice.
Los dientes se bambalean,
porque cada vez que abra 570
la boca, a cualquier palabra
todos juntos se menean.
Tanto, que el que habla con él
teme que le dé con ellos,
y porque son los cabellos 575
de cecina como él;
se quitará cuarenta años
y tratará casamientos
con notables pensamientos
y con notables engaños. 580
Haráse rico, y dirá
que no se pudre de nada,
y vésele por la ijada
que hasta en el alma lo está.
¡Pardiez, que larga vejez 585

	no es grande merced del cielo!	
LISENO	No es Joaquín muy viejo, apelo.	
ELIUD	No de su pelo esta vez. ¿Qué puede un hombre tener con hacienda, con amigos, con paz y sin enemigos, y con hermosa mujer?	590
LISENO	Años, y ver que los años se van acercando al fin.	
FARIS	Santísimo es Joaquín: todos habláis con engaños. En templo y en pobres parte su hacienda, todos sabéis, que negarlo no podéis, que guarda la menor parte para su familia y casa; también sabéis su oración, su ayuno, su devoción, su caridad con quien pasa alguna necesidad.	595 600 605
LISENO	¿De qué te espantas, Farés? Condición del mundo es juzgar con temeridad. Verás el otro vicioso, sin Dios, sin ley, sin razón, guiado de su pasión y del que es bueno envidioso, decir que es hipocresía no ser uno deshonesto, soberbio ni descompuesto a la misma policía. De las costumbres morales murmurador, lisonjero, con el señor chocarrero, y falso con los iguales. Y porque se arrepintió de las mujeres y el juego, y, como Eneas, del fuego	610 615 620

	el alma en hombros sacó, matársela con deshonras, que todas quedan en ellos, porque los malos son ellos y Dios, autor de las honras. Así, Joaquín siempre bueno, que él no ha tenido en su vida cosa que reprehendida pueda ser de vicio ajeno, deste y de otros ignorantes es juzgado por medroso de la muerte.	625
ELIUD	Al virtuoso de costumbres semejantes nadie debe murmurar; pero la virtud se nombra sol de quien la envidia es sombra.	635
LISENO	Bato acaba de llegar: no nos oiga tratar desto.	640
	(Sale BATO.)	
ELIUD	¡Oh Bato! ¿qué es la razón de la grave confusión en que Joaquín nos ha puesto?	
BATO	No falta, amigo Eliud, Liseno y Farés, por qué Joaquín santo triste esté.	645
FARÉS	Dilo, que tengáis salud.	
BATO	¡Qué queréis! De Nazarén salió con Ana, su esposa, para la fiesta famosa de la gran Jerusalén. Llegamos, entró en el templo, y el sacerdote Isacar, que de piedad suele dar y modestia santo ejemplo, por estéril le arrojó	650 655

	con palabras descompuestas a quien lágrimas honestas, no palabras respondió.	660
	Dejó su esposa, y aquí viene a buscar soledad.	
FARÉS	Él viene.	
LISENO	Todos llegad. ¿Queréis que le hable?	
LISENO	Sí.	
	(Sale JOAQUÍN.)	
ELIUD	Alzad los ojos del suelo, patriarca generoso, pues sabéis que Dios no hizo para la tierra los ojos. Si lloráis sobre esas canas, pensarán campos y sotos	665 670
	que sois viento de agua y nieve y habéis de anegarlos todos. Alegraos porque piensen que sois Céfito y Favonio que traéis las varias flores	675
	que espira su blando soplo; mirad que vuestros ganados, ya con los balidos ronc se quejan de veros triste, siendo vos su dueño solo;	680
	mirad que las claras fuentes murmuran por los arroyos que les hurtáis el oficio, haciéndolos por el rostro; el eco triste repite	685
	vuestras quejas temeroso, y entre las alas del viento huye lejos de nosotros. ¿Qué tenéis, qué os falta? Hablad.	
LISENO	Bien dice. Alegraos un poco:	690

	poned la vista, Joaquín, en estos prados hermosos: mirad cómo está el ganado con salud, alegre y gordo, que junto parece nieve	695
	sobre renuevos de chopos; mirad las traviesas cabras trepando entre aquellos pobos, que parece que se cuelgan de aquellos ramos hojosos;	700
	mirad rumiando la hierba dese pradillo oloroso vuestras parideras vacas y vuestros manchados toros. Ea, señor, no haya más.	705
FARÉS	¡Oh, patriarca famoso, descendiente del pastor que dio con la piedra al monstruo a quien cantaban la gala cuando volvió victorioso!	710
	Mandad algo a vuestros siervos, puesto que pastores toscos, que para alegraros hagan en todo aqueste contorno, y no estéis triste, señor.	715
BATO	Ea, señor amoroso, señor bueno, señor santo, señor que en nobleza os pongo al igual de aquellos Reyes que del soberano tronco	720
	de José tienen principio, y de aquel divino Apolo que con el arpa a Saúl sacó del pecho el demonio, dad a este campo alegría	725
	y a vuestros pastores gozo: volved los ojos a ver montes, prados y rastrojos, cabañas, dehesas, fuentes, huertas, viñas, pagos, pozos;	730

todo os ofrece sus frutos,
 los montes altos, copiosos
 robustos robles, y encinas,
 castaños y sicomoros, 735
 nogales, abetos, pinos,
 jaras, enebros, madroños,
 nísperos y cornicabras,
 alcornoques, murtas, hornos,
 palmas, tejos, acebuches,
 laureles y cinamomos. 740
 Los prados, hierbas y flores,
 tomillos, mastranzos, olmos,
 narcisos, violetas, trébol,
 lirios azules y rojos.
 Las huertas, frutos famosos 745
 por el Junio caluroso,
 la manzana envuelta en sangre,
 y por otra parte en oro:
 el rojo trigo las eras,
 por la mitad del Agosto: 750
 las blancas y negras uvas,
 a la entrada del otoño,
 las viñas, que en anchas cubas
 rebose cociendo el mosto;
 mirad que os cantan las aves 755
 los más celebrados tonos
 que vio la solfa del mundo
 desde que Tubal famoso
 puso a las cítaras cuerdas,
 mano al órgano sonoro, 760
 y del martillo tomaron
 las voces, estilo y modo:
 ea, señor, alegraos.

JOAQUÍN

Hijos, vosotros sois mozos:
 bien os está el alegría; 765
 que yo la tristeza escojo
 para mi cansada edad,
 que es el alivio que tomo;
 dejadme solo un momento,
 que renováis mis enojos 770

con decirme que me alegre.

BATO Perdona. que bien conozco
la razón de tu dolor.

JOAQUÍN Bien me pesa por vosotros.

BATO Vamos, zagales, al prado, 775
que está ladrando un cachorro:
sin duda el lobo ha sentido:
¡guarda el lobo!

TODOS ¡Guarda el lobo!

(Vanse.)

JOAQUÍN ¿A dónde, claras fuentes,
hallará mi dolor consuelo en tanto 780
que están vuestras corrientes
suspensas a la furia de mi llanto,
pues no hay cosa que mire,
que no me obligue el alma a que suspire?
Si aquella palma veo, 785
con la de enfrente, un siglo habrá, casada,
está para trofeo,
de racimos de dátiles cargada,
que parecen, maduros, 790
ambares rojos y topacios puros.
Si miro aquel madroño cuando el
invierno asoma a los umbrales
del sazonado otoño,
parece de esmeraldas y corales,
esmeraldas las hojas, 795
y de puro coral las cuentas rojas.
Si miro aquellas parras
que esta cabaña adornan, y que trepan
por moradas pizarras,
apenas hallan sitio donde quepan 800
racimos tan escasos,
que revienta el licor de verdes vasos.
Si miro las espigas,
hallo de un grano proceder cien granos,
para que sus fatigas 805

alivie el labrador, entre las manos
 la hoz, por cuyos dientes
 muere la caña y viven tantas gentes.
 ¿Quién volverá los ojos
 a ver los nidos de las libres aves, 810
 tan llenos de despojos,
 unas con picos dulces y suaves,
 ensartando el sustento,
 por el estrecho suyo al pollo hambriento?
 Otras sobre los huevos, 815
 dando calor y vida a quien faltaba;
 otras buscando cebos:
 pues que si miro a toda fiera brava,
 ¿qué tigre, qué leona,
 los tiernos hijos al amor perdona? 820
 Yo solo solamente
 carezco deste bien por mis pecados.
 ¡Ay, Dios omnipotente,
 si os doliesen mis ansias y cuidados,
 y si llegase un día 825
 que los tuviese de la prenda mía!

(Sale un ÁNGEL en hábito de mancebo.)

GABRIEL ¿Qué haces aquí, Joaquín?
 ¿No fuera mejor volver
 a vivir con tu mujer,
 que es tu sangre y carne, en fin, 830
 que no estar en la montaña
 entre rústicos pastores?

JOAQUÍN ¡Qué divinos resplandores!
 ¡Su luz estos montes baña!
 Ya, generoso mancebo, 835
 veinte años he vivido
 con mi mujer; que no ha sido
 mi desposorio tan nuevo.
 Díome la santa Emerencia
 a Ana, mi amada esposa, 840
 tan hermosa y virtuosa,
 que lloro y siento su ausencia.
 Ofrecíle a Dios el fruto

que de bendición me diese,
mas como no mereciese 845
darle este santo tributo,
del templo me han arrojado
por estéril y maldito,
y así me vine al distrito
de mi rústico ganado. 850
Aquí estoy con mis pastores;
desde aquí le daré a Dios
de las tres partes las dos
de mi ganado y labores.
Que no quiero yo volver, 855
pues sé que su celo es santo,
a ver bañados en llanto
los ojos de mi mujer.

GABRIEL

Joaquín, no temas, yo soy
Gabriel, de la jerarquía 860
de aquellos que Dios envía,
y que en su servicio estoy.
Él me manda que te diga
que ya vuestras oraciones,
vuestras limosnas y dones, 865
con que Dios tanto se obliga,
han llegado a ser acetas
de su sacra Majestad,
porque ve vuestra bondad
y las cosas más secretas. 870
Él ha visto el gran dolor
y vergüenza que pasasteis;
mucho su pecho obligasteis
con tal paciencia y valor.
Y está cierto que permite 875
tal vez sin generación
muchas que estériles son,
porque las sospechas quite
que de apetito nació
lo que es por milagro raro; 880
como es ejemplo tan claro
Sara cuando a Isaac parió.
Mira a la hermosa Raquel,

de su Jacob tan querida,
pariendo al fin de su vida 885
a José, luz de Israel,
y al querido Benjamín,
y mira a Rebeca hermosa,
estéril infructuosa,
y madre dichosa en fin 890
del más fuerte de los hombres
que fue santo Nazareno
porque del ejemplo ajeno
te alegres y no te asombres.
Si Ana parió a Samuel, 895
a esterilidad sujeta,
fue porque tan gran profeta
se manifestase en él.
Así, sabrás que de ti
concebirá tu mujer 900
una que Madre ha de ser
de Dios, que lo quiere así.
Esa llamaréis María
y será santificada
en su concepción sagrada, 905
dando a la tierra alegría
su dichoso nacimiento,
porque el Espíritu Santo
le ha de dar su gracia, y tanto
favor, lustre y ornamento, 910
que sera siempre bendita.
Esta sola, y sin ejemplo,
vivirá en el santo templo,
y con Dios que en ella habita.
No ha de estar entre la gente 915
del pueblo: aparte ha de estar,
que la quiere Dios mirar
más alta y secretamente.
La señal desta verdad
es que a la puerta dorada 920
hallarás tu esposa amada
en la sagrada ciudad.
Ve, que yo la avisaré,
y al instante la hallarás.

JOAQUÍN Ángel santo, ¿ya te vas? 925
 Deja que mil besos dé
 en la fimbria celestial
 desta ropa soberana;
 ¡dichosos Joaquín y Ana,
 que han de verse en gloria igual! 930
 ¡Oh! Bien haya el haber sido
 estériles, y el dolor
 que me ha dado aquel rigor
 del sacerdote ofendido!
 ¡Yo hija de tal grandeza, 935
 que el mundo se ha de alegrar,
 y en quien Dios quiere mostrar
 su gracia y su fortaleza!
 ¡Yo hija hermosa y María,
 y que ha de ser para Dios, 940
 ¿cuánto merecisteis vos,
 Joaquín, tan alta alegría?
 ¡Hola, pastores!

BATO ¡Señor!

(Salen pastores.)

JOAQUÍN Yo voy a Jerusalén.
 BATO Yo voy también.
 JOAQUÍN ¿Tú también? 945
 LISENO Siempre le has hecho favor.
 ELIUD ¿Estás alegre?
 JOAQUÍN Y de forma
 que me admiro de que vivo
 con gozo tan excesivo,
 que en sí mismo me transforma. 950
 ELIUD ¿Pues no nos dirás lo que es?
 JOAQUÍN Estoy de prisa, pastores;
 ¡ea, Bato, a los mejores
 cabritos ata los pies!

Pon tres o cuatro corderos, 955
queso y fruta, y ven tras mí.

ELIUD ¿Qué es esto?

BATO Yo no lo vi.

(Vase JOAQUÍN.)

ELIUD Por todos estos senderos
juraré que no ha venido
un hombre.

LISENO Con nadie habló. 960

BATO ¿Queréis que lo diga yo?

LISENO Sí.

BATO Lo que Dios fuere servido.

(Vanse, y salen JOSEF y RUBÉN.)

JOSEF He vuelto a Jerusalén,
siempre de extranjeros llena,
a negocios que me ordena 965
mi padre, amigo Rubén.
Y por haberos hallado
doy gracias a Dios, pues creo
que me igualáis en deseo.

RUBÉN Serviros he deseado. 970
Josef, yo vivo en Sión,
si mi pluma os hace al caso,
la vida en su alcázar paso,
que sé que de Salomón
sois ilustre descendiente. 975

Puesto que ahora os desvela
el oficio del azuela
y el cepillo humildemente;
pero también fue David
pastor, y después rey, 980
y de la cabra y el buey
fue capitán, fue adalid.

	Y nuestro santo Moisés bien sabéis que fue pastor.	
JOSEF	La virtud es el honor que ensalza a los hombres bien. Yo con mi sierra y cepillo vivo contento en mi aldea: esto quiere Dios que sea, a cuyo gusto me humillo: id en buen hora y mirad de lo que os puedo servir.	985 990
RUBÉN	Que no dejéis de venir, buen Josef, a la ciudad, y a mi casa como a vuestra.	995
JOSEF	Guárdeos Dios.	
RUBÉN	El mismo os guarde.	
JOSEF	Arde el sol: allá a la tarde será la partida nuestra. Esta es la puerta Dorada; mas, ¡ay Dios! ¿qué es lo que veo?	1000

(Salen JOAQUÍN y BATO por una parte, y SANTA ANA con RAQUELA por la otra.)

ANA	Ya cumple Dios mi deseo, dulce esposo.	
JOAQUÍN	¡Esposa amada!	
ANA	¡Mi Joaquín!	
JOAQUÍN	¡Ana querida!	
ANA	¿Quién te trajo?	
JOAQUÍN	Quien a ti.	
ANA	¿Sabías que estaba aquí?	1005
JOAQUÍN	Del monte fue mi partida en tan santa confianza.	

	con paz santa en Nazarén.	
ANA	Pensando voy en María.	1035
JOAQUÍN	No me canso de pensar en María, que ha de dar a todo el mundo alegría. Mas solo en esto me fundo, que queriendo Dios hacer de su mano una mujer, será la mayor del mundo. Y siendo de tal valor, tal fruto después tendrá, que Ana su madre será, la madre de la Mejor.	1040 1045

Acto II

▽△

Salen LISENO, FARÉS y ELIUD, pastores.

LISENO	Decienda, Farés, al río poco a poco ese ganado.	
FARÉS	Goloso del verde prado, anda saltando el cabrío; ¡Rita, acá! Por la ladera, verá el manso donde va.	5
ELIUD	No le deis prisa, que ya pisa la blanca ribera.	
(Dentro se haga ruido de ganado con esquilas y con cencerros, como que baja a beber.)		
LISENO	Los vaqueros bien pudieran tener las vacas un rato, hasta que bebiera el hato.	10
FARÉS	Jamás a que beba esperan: verá, pues, donde se queda aquel carnero manchado.	
ELIUD	Tírale piedra o cayado.	15
LISENO	No hay mejor puesto en que pueda beber a gusto, que aquel	

	por bajo del olivar.	
ELIUD	Ya poco deja el lugar nuesamo y Bato con él.	20
LISENO	Después que Dios fue servido de dar milagrosamente fruto a su esposa, no siente si hay ganado o si hay perdido. Al principio imaginé que no pasara adelante, pero fruto semejante ya tan adelante fue, que está cerca de parir.	25
FARÉS	A la cuenta si estará, que nueve meses habrá que Joaquín trató de ir con Bato a Jerusalén, donde en la puerta Dorada halló su mujer amada que le esperaba también.	30 35
LISENO	Linda paz de los casados son los hijos.	
ELIUD	Lazos son, que uno y otro corazón tienen para siempre atados. Donde no hay hijos, no hay gusto, paz, sosiego, ni quietud.	40
FARÉS	¿Es aquel Bato, Eliud?	
ELIUD	Paréceme más robusto: pero ¡voto al sol! que es él si el deseo no me engaña, mas que viene a la montaña por cabritos, queso y miel. ¿A dónde bueno perdido?	45
	(Sale BATO.)	
BATO	Dios guarde la buena gente;	50

paz, salud y vida aumente.

LISENO

Bien vengas; ¿a qué has venido?
¿Qué tenemos por allá,
hijo o hija?

BATO

Aún no ha llegado
aquel parto deseado 55
que el mundo esperando está.

Y puedo decirlo bien,
pues a milagro se tiene,
y así del contorno viene
mucha gente a Nazarén 60

a visitar la preñada,
que tiene tanta hermosura,
que muestra que es la criatura
alguna cosa sagrada.

Loca está la parentela, 65
de pensar e imaginar
que algo quiere Dios obrar,
pues tantas cosas revela.

Que como quien quiere hacer
unos palacios reales, 70
va juntando materiales
que dan su intento a entender.

Así parece que aquí,
aunque Dios no se declara,
casa y palacios prepara; 75
lo demás no es para mí.

Que esto y otras cosa tales
oí decir a Joaquín,
mirando aquel serafín,
con mil rayos celestiales. 80

Él, en efecto, me manda
que venga alegre al ganado,
y para este deseado
parto que en vísperas anda,

algunos regalos lleve; 85
que vendrán deudos a casa,
y como no es casa escasa,
quiere cumplir lo que debe

	a su justa obligación y al regocijo del día.	90
ELIUD	Parece que en alegría nos bañas el corazón. No dudes, sino que Dios algunos cimientos funda, pues que la estéril fecunda.	95
FARÉS	Siendo tan santos los dos, claro está que lo ha de ser lo que dellos procediere.	
BATO	Farés, no es justo que espere: luego me pienso volver; vengan algunos cabritos y los más gordos corderos, miel de olorosos romeros, quesos de la encella escritos, y fruta seca, si alguna tenéis en vuestra cabaña.	100 105
FARÉS	Lo que hubiere en la montaña lleva a aquella blanca Luna. Y dile, Bato, a señor, que dé aviso a quien los ama, luego que para nusama, si quiere hacernos favor. Porque habemos de ir allá a regocijar la fiesta, y cada cual con su cesta de lo que tuviere acá. Que solo en oír decir que Ana ha de parir, no hay hombre que no se alegre del nombre sin saber que ha de partir. Ven y escoge a tu contento cuanto hay bueno en el ganado.	110 115 120
BATO	De Joaquín es, Dios loado, y con qué notable aumento: vamos, y estad prevenidos de instrumentos pastoriles,	125

	de flautas y tamboriles y de salterios polidos. Aderezad castañuelas, y panderos, y sonajas; que nos hemos de hacer rajás.	130
ELIUD	Todo este monte consuelas con prometerle ese día.	
BATO	Dichoso el vientre fecundo que promete a todo el mundo tanta paz, tanta alegría.	135
	(Sale SANTA ANA y JOAQUÍN.)	
JOAQUÍN	No me canso de decir requiebros al vientre santo, mas ¿quién puede decir tanto, ni tanto puede sentir, si lo que habéis de parir, Ana hermosa, es una estrella que Dios quiere hacer tan bella? Cualquiera encarecimiento dará muestras del contento, mas no de igualar con ella. ¡Bendito el dichoso día, Ana mi mujer amada, que os vi en la puerta Dorada, del oro de mi alegría!	140
	Cuando pienso que María hoy vive dentro de vos, y procede de los dos, querría estar de rodillas, porque tantas maravillas todas van llenas de Dios.	145
	A la esfera de la luna parece ese vientre santo, luna que ha de crecer tanto, sin tener mengua ninguna, luna hermosa, que si alguna luz al sol ha de tener, esta pienso que ha de ser,	150
		155
		160

porque Dios ha prevenido
muchos hombres que han nacido, 165
mas no como esta mujer;
y pues Dios mujer previene,
no sé si piense que sea
esta aquella que desea
el mundo, y que el tiempo viene 170
que la frente quebrar tiene
su planta al dragón inmundo.
Que hacer lo estéril fecundo
y no siendo hombre el que nace,
sin duda es arca que hace 175
para que se salve el mundo.

ANA Dulce esposo, el alegría
que comunica a mi pecho
esta prenda que le ha hecho
un cielo desde aquel día, 180
esta divina María
que el Ángel nos anunció,
mil pensamientos me dio
viendo tanta gloria en ella,
si es del claro sol la estrella, 185
y el alba vengo a ser yo;
mas como mi indignidad
bate las alas al suelo,
dejo, mi Joaquín, al cielo
del secreto la verdad. 190

JOAQUÍN Donde tanta claridad
se muestra, luz hay oculta.
La indignidad dificulta
nuestros mortales despojos;
mas luz que abraza los ojos, 195
si no es sol, ¿de quién resulta?
Vos parecéis un cristal,
María una lumbre clara
que su resplandor declara,
y resplandor celestial. 200
Con esta misma señal
nacieron Isaac, Sansón,
Josef y Samuel, que son

hombres en fin; mas el día
que Dios promete a María, 205
Dios tiene más ocasión.
¡Oh quién serviros pudiera
igualando a su deseo,
que rico y pobre me veo,
rico por lo que quisiera, 210
y pobre, porque no fuera
el mundo regalo dino!

(Sale RAQUELA.)

RAQUELA Aquí ha entrado tu sobrino.

JOAQUÍN ¿Cuál dellos?

RAQUELA Josef.

JOAQUÍN Pues entre.

(Sale JOSEF y un pastor con una cuna nueva.)

JOSEF Que aquí juntos os encuentre 215
quiso Dios, porque el tributo
rinda alegre al dulce fruto
de tan casto y santo vientre.
Tíos de mi corazón,
tomad con pecho sincero, 220
deste pobre carpintero,
no el presente, la intención.
De David y Salomón
desciendo, mas mi humildad
no heredó la majestad, 225
que si su cetro tuviera,
del mar de Ofir os rindiera
más oro mi voluntad;
cuando supe que sabéis,
desde aquel dichoso día, 230
que habéis de llamar María
al tesoro que tenéis,
y que mil siglos gocéis,
no sé qué me dio en el alma

que me dejó todo en calma, 235
 y dijo toda gozosa:
 ¿De quién ha de ser esposa
 esta soberana palma?
 Diome, aun antes de nacida,
 mi prima tanta afición, 240
 que en medio del corazón
 la tengo toda esculpida,
 y así a la niña querida,
 niña en los ojos de Dios,
 por serviros a los dos, 245
 quise labrar una cuna
 para aposentar la Luna
 deste cielo que sois vos.
 Busqué luego, amada tía,
 unas tablas de ciprés, 250
 y hallé luego dos o tres,
 y dije: ¡Por vida mía,
 que habéis de hacer a María
 la primer cama que tenga,
 en tanto que la prevenga 255
 otras grandezas el cielo;
 que no es posible que al suelo
 para menos glorias venga!
 Llegá, Elí; perdonad, tíos,
 pues sois tan santos y llanos, 260
 que esto labre con mis manos;
 porque los deseos míos,
 de los ébanos sombríos
 y el terso marfil bruñido,
 quisieran que hubiera sido, 265
 o que toda un nácar fuera,
 porque quien tal perla espera,
 tal caja hubiera tenido.
 Quisiera daros cortinas
 de tela, y cielo de cielo; 270
 que brocado y terciopelo
 parecen cosas indignas;
 esto ofrezco a sus divinas
 prendas, en que el alma enseño,
 que si de más fuera dueño, 275

más le hubiera presentado,
pero Sol tan disfrazado
ande en carro tan pequeño.

JOAQUÍN

Josef, de vuestra intención
estamos bien satisfechos, 280

y vos sabéis nuestros pechos,
y en qué grado vuestros son.

La cuna ha sido invención
muy vuestra, imitando el arca
de aquel santo Patriarca, 285

en que la paloma viva
que traiga la verde oliva,
que cielos y tierra abarca.

Mil cosas, con el contento,
digo que apenas las sé, 290

y que decillas no fue
más causa que el sentimiento,

y para agradecimiento
os digo, Josef querido,
que habéis la barca traído 295

donde la estrella del mar
ha de salir a guiar
al navegante perdido.

Y añadido, por más consuelo,
y de vuestro amor ventaja, 300

que habéis labrado la caja
para la joya del cielo.

Y digo con santo celo,
movido de Dios por vos,
que esta joya de los dos 305

ha de ser tan rica y bella,
que se ha de engastar en ella
el mismo diamante Dios.

JOSEF

En el nombre de María
tantas virtudes se ven, 310

que sus letras dicen bien
qué joya y qué piedras cría:

por la M, se podría
decir que esta joya hermosa
es margarita preciosa. 315

Por la A, que es amatiste,
 que de azul claro se viste,
 del cielo color celosa.
 Que rubí muestra la R,
 de color subido y fino. 320
 La I, que es bálsamo divino,
 que no hay mal que no destierre.
 Con la A, será alectoria,
 piedra de honor y memoria.
 Mirad si es joya bastante 325
 para engastar el diamante
 que la corona de gloria.

ANA Joaquín, un nuevo accidente
 me ha dado.

JOSEF Aquí está Raquela.

ANA Aunque accidente consuela 330
 y con templanza su frente.

RAQUELA Pues, señora, prestamente
 ven conmigo.

ANA Esposo mío,
 en aquel gran Dios confío
 de mi esperanza el efecto. 335

(Vanse, poniendo las manos en los hombros de RAQUELA.)

JOAQUÍN El fruto otra vez prometo,
 y desde aquí se le envío.

JOSEF Joaquín, yo voy a avisar
 a mi casa, porque sé 340
 que a Jacob no le podré
 mejores nuevas llevar.
 Que os viniera a visitar
 quisiera, mas no anda bueno.

JOAQUÍN El cumplimiento condeno
 y considero el amor. 345

JOSEF El cielo os dé su favor,

aunque estáis de tantos lleno.

JOAQUÍN Divino Jehová, principio y fin
sin principio ni fin, Dios de Sión,
¿qué trono es este, eterno Salomón, 350
que fundas en la casa de Joaquín?
¿Qué arca de uno y otro querubín,
cubierto con tan alta perfección?
¿Qué tierna vara del divino Aarón;
qué cedro en monte o fuente de jardín? 355
Altas sospechas, gran Señor, me dan
que de la humilde casa de Belén
quieres que venga al mundo el nuevo Adán.
Dichoso yo, dichosa Nazarén
si cumples la promesa de Abraham, 360
que si esta es alba, vendrá el sol también.

(Salga BATO.)

BATO Mi señora te ha llamado:
entra a hacerle compañía:
verás que es obscuro el día
y el mismo sol, comparado 365
a la luz del aposento,
donde con susurro blando
parece que están cantando
en algún dulce instrumento.
Entra, señor, que te llama. 370

JOAQUÍN Ya se acerca mi alegría,
ya viene el alba del día,
que el alma en gloria me inflama.
¿Trajiste bastante
para dos huéspedes?

BATO Creo 375
que he igualado tu deseo,
y que aunque venga más gente,
para todos ha de haber
qué comer y qué cenar;
pero no dejes de entrar: 380
así Dios te dé placer,

	verás la casa, un jardín lleno de olores del cielo.	
JOAQUÍN	Todo resplandece el suelo, ¡oh venturoso Joaquín!	385
BATO	¡Y cómo si es venturoso quien tanta gloria merece! ¿Qué es esto que resplandece?	
	(Sale GABRIEL cercado de ÁNGELES.)	
ÁNGELES	Deja, Gabriel generoso, que así juntos te adoremos.	390
GABRIEL	Ángeles, alzaos: mirad que solo a su Majestad esa adoración debemos.	
ÁNGELES	Quien del Rey ha merecido oficio tan preeminente, y comisión de asistente a su lado esclarecido, de la que ha de ser su Madre, bien merece adoración.	395
GABRIEL	Yo traigo esta comisión, que me dio el Eterno Padre, para ser Ángeles de guarda de la que Madre ha de ser de su Hijo, que nacer muy presto en la tierra aguarda.	400 405
	Hoy son ocho de Septiembre, hoy ha de nacer María, porque en el mundo alegría y oliva de paces siembre. De dos años y dos meses será al templo presentada esta espiga sazónada de Dios entre castas mieses. Estará otros once en él, y de trece desposada con Josef, esta sellada puerta que vio Ezequiel,	410 415

esta zarza, que jamás
ardió, con el fuego en medio
de trece años y medio 420
y de trece días más,

(Hínquense de rodillas los ÁNGELES.)

Ha de concebir al Hijo
de Dios, cuando en ella encarne,
hecha la palabra carne.

BATO ¡Qué divino regocijo! 425
Parece que blandamente
oigo hablar sin ver a quién.
¡Oh, dichosa Nazarén,
donde tal gloria se siente!
¡Oh venturoso aposento! 430

(Levántense los ÁNGELES.)

GABRIEL De catorce años María,
y tres meses, verá el día
del divino nacimiento
del hombre y Dios en la tierra,
hecho pasible y mortal, 435
y allí, coro celestial,
con cuanta grandeza encierra
la soberana milicia,
después que se hayan besado,
con abrazo regalado, 440
dulce paz, santa justicia,
cantaréis, pues que la guerra
cesó en el dichoso suelo,
la gloria a Dios en el cielo,
la paz al hombre en la tierra. 445
Yo voy con humilde celo
a servir a esta señora,
que tanto a Dios enamora,
que le hace bajar del cielo.
Vuestras angélicas bocas 450
canten y muestren placer;
de su guarda voy a ser.

ÁNGELES ¡Dichoso Gabriel, que tocas

	aquel arca soberana del más divino maná, si envidia cupiera allá, como en condición humana, los Ángeles la tuvieran de tu preeminencia hoy!	455
GABRIEL	A verla y servirla voy, que ya en las manos la esperan sus padres, más que dichosos.	460
ÁNGELES	Todos iremos contigo.	
BATO	Que hablan y cantan digo; cantaréis himnos gloriosos; es sin duda que en la tierra hoy hace Dios maravillas. Dios que soberbios humillas, y cuya espada destierra a la arrogancia del cielo; Dios que la humildad levantas, ¿qué son maravillas tantas en el cielo y en el suelo? Todo florece y respira suave y divino olor: prodigioso resplandor en esta casa se mira: Pienso que están a racimos los ángeles por los techos como de las palmas hechos; tal vez por ella los vimos. ¡Qué acordados instrumentos! Sin duda que el parto llega; la luz mas que el sol me ciega: ojos, no miréis atentos.	465 470 475 480 485

(Toquen dentro chirimías, y en acabando canten.)

Ave regina coelorum,
ave domina Angelorum,
salve radix, salve porta,
ex qua mundi lux est orta.

(Tornan a tañer, y salgan los tres pastores, LISENO, FARÉS y ELIUD, con unas cestas.)

LISENO	Allá puede tener el que quisiere cuenta con el ganado, que este día, no digo los pastores, los corderos vendrán a Nazarén saltando todos, mejor que cuando entre canales de agua pasaba el pueblo de Israel seguro, el mar Bermejo en cristalino muro.	490 495
FARÉS	Aquí está Bato y todos sin sentido.	
ELIUD	¡Hola, Bato! ¿qué es esto?	
BATO	¿De qué suerte habéis venido a Nazarén vosotros?	
ELIUD	Con los pies que tenemos, y en las manos estos presentes para la parida.	500
BATO	¿Cómo o cuándo supisteis que lo estaba?	
FARÉS	Era tanto en el monte el regocijo de cabras, de cabritos y corderos, de toros, de becerros y de vacas, el saltar, el balar y el alegría; eran tantas las flores que nacieron, tanto el olor de casia, cinamomos, cedros, aloes, mirras, y laureles, tantas las fuentes que brotaron agua por los resquicios de las secas peñas y entre las hierbas de los verdes prados, tantas la luz, las voces y la música que celebraba el nombre de María, que claramente vimos que nacía.	505 510 515
ELIUD	Sin esto, por los aires resonaba su nombre en celestiales instrumentos, y como se ve el sol de donde nace, de Nazarén se vía que nacía la que llaman los ángeles María.	520
LISENO	Dejamos admirados los ganados, y venimos a ver el venturoso	

	parto de una mujer que en estos años, de estéril hace Dios ser tan fecunda, que baña el mundo en gozo y alegría pariendo la hermosura de María.	525
ELIUD	Guíanos, Bato; que ofrecer queremos lo que en aquestas cestas recogimos: rústicos dones, pero ricos ánimos.	
LISENO	Yo traigo cuatro vivos conejuelos, que ojalá que la niña mejor fuera porque comer y retozar los viera.	530
FARÉS	Yo seis panales de la miel más pura que en todos estos montes se ha criado, y que solo mirar el artificio desta sabia, aunque mínima república, puede admirar el más sutil ingenio.	535
BATO	Pues yo te juro que los labios bañe de la más pura y celestial criatura que ha visto la terrestre compostura.	540
ELIUD	Aquí le traigo, Bato, unos pichones, no ingratos a los cebos de sus padres, que por las nuevas mal pobladas plumas descubren la gordura de la carne: guíanos, por tu vida, a la parida.	545
BATO	Vamos, que yo no sé lo que ha pasado, pero sé que ha nacido, porque afuera así lo oí, como presente a todo; hablaré con Raquela, y si nos diere licencia a todos juntos como estamos, veremos a la madre y a la hija, que según con las dos se alegra el cielo, no las tiene mejores todo el suelo.	550

(Vanse.)

(Sale un REY JUDÍO y otros dos criados.)

JUDÍO 1.º	Parece que manda hacer el cielo este regocijo,	555
-----------	---	-----

- y para darlo a entender,
 como en pregones lo dijo
 con música desde ayer.
 El aire que resonaba
 parece que nos decía 560
 que la tierra en paz estaba
 y que una estrella nacía
 que al divino sol llamaba.
 Pues siendo así, ¿no es razón
 hacer regocijo y fiestas? 565
- JUDÍO 2.º Previniendo una canción,
 baile, gran señor, se apresta
 de los que más diestros son.
- JUDÍO 1.º Pues con ellos quiero ir
 al templo, y en él pedir 570
 a los cielos qué sería
 la causa desta alegría
 que hoy nos han hecho sentir;
 que las cosas que contemplo
 son peregrinas mercedes. 575
- JUDÍO 2.º Darás de humildad ejemplo;
 ya viene la fiesta, y puedes
 irte con ellos al templo.

(Salen los músicos de judíos, y los que bailan; canten y bailen.)

Nunca el sol salió más bello,
 runfalalén. 580
 Ni con más lindo cabello.
 fanfalalán.
 Nunca fue tan claro el día.
 runfalalén,
 ni trajo tanta alegría, 585
 fanfalalán.
 Que se alegren manda el cielo,
 runfalalén,
 Todos los hombres del suelo,
 fanfalalán. 590
 No sabemos la ocasión,
 runfalalén,

pero alegrarse es razón,
fanfalalán.
Por Septiembre primavera, 595
runfalalén,
¿Quién ha visto, o verla espera?
fanfalalán.
Cuando nace algún cometa,
runfalalén, 600
está la tierra sujeta,
fanfalalán,
Mas cuando nace una hembra,
runfalalén.
Que no hay sol que más alumbre, 605
fanfalalán,
todos contentos están,
fanfalalán.

(Vanse.)

(Sale otro REY NEGRO con algunos criados.)

REY Samo tan regocijara
de ver lo sielo tan beyo, 610
que non podemos hablar deyo
siendo negro y ellan crara.
Turo en placer nos bañamo
desta divina alegría,
po sieto la tierra mía 615
grande contento le damo.
Por tun vilas que me contas
lo que ha habido por allá.

NEGRO Tomé si la contará;
tengamo un poco de conta. 620
Hoy que del meso Setiembre
pensa que tenemos ocho,
sando el cielo llovenhero,
triste nubraro y mencónico,
de repente se serena 625
hacia la banda del Congo,
y sale el siñolón Febo
yena de cabeyo rojo;

al mismo punto vimo
por montes, vayas y sotos, 630
floriro turo la planta,
canela, clavo oloroso,
jengibre, nuece moscada,
pimientas y sinamomos,
luego esmaltará los prados 635
de tanta liria vistoso,
tanto azule campanilla,
tanto trébole y enojo,
perejila, yerba buena
mucha, culantrillan poco, 640
y otras flores que podían
un Mayo volveyan locos;
luego las parleras aves
abren los picos sonoros,
yevando a sus dulces triples 645
con trambajos los arroyos;
cantaba la sirgueriya,
la calandria, el ruiñolo,
la perdiz, la cogujalas,
la cernícala y cinsontos, 650
y aunque no sabemo quién,
nacemo con tanto gozo;
María, María, dice
la pampangaya y lo tordo;
luego de los montes altos 655
bajaba el gamo y el corzo
a las aguas de las fontes,
sin tomar del arco asombro;
a los pinos encumbralas
trepaba el ligero monos, 660
y los piñones sacando,
a quien mira hacemos cocos:
mirando tanta alegría
lo Neglo de Manicongo,
ropa de algodón se viste 665
labrara con seda y oro,
ponemo lo paragante
más blanca que riñan de ojo,
con su cinta culurara,

que parecemo un madroños,	670
mucho de casicabele	
atamo turo brioso,	
que aunque zambo, bien sabemo	
bailar como un andimoños;	
sacamo tamborilico,	675
guitarrillas, clavicordios,	
e con pandero e sonajo	
cantamo e bailamo en corro;	
si no lan quiere creer,	
mira cómo viene toro;	680
véngase tras ella prima,	
que aunque neglo, gente somo.	

(Salen los músicos de negros, y los que bailan; cantan y bailan.)

Usié, usié, usiá,	
que no sabemo lo que será;	
purutú, purutú, purutú,	685
si nadie la sabe, cáyala tú.	
Cuando el cielo muestra	
tanto resplandore,	
y en la tierra nuestra	
nace tanta flore,	690
algún gran favore	
el cielo nos da.	
Usié, usié, usiá,	
que no sabemo lo que será;	
purutú, purutú, purutú,	695
si nadie la sabe, cáyala tú.	

(Vanse.)

(Salen dos gitanos.)

GITANO 1.º	Por toda Menfis, Lucino,	
	se esparce tanta alegría,	
	que parece que este día	
	con señal del cielo vino.	700
	Algún pronóstico es	
	de nuestra felicidad.	

LUCINO

No es aquesta claridad
de un sol, parece de tres;
y que todos a porfía 705
dan tal luz a mil extraños
reinos, que el tiempo en sus años
no vio tan hermoso día.
Quererte pintar la mar
sería imposible cosa, 710
pues siendo tan espaciosa,
que ocupa mayor lugar
muchas veces que la tierra,
así se vio puesta en paz,
que de alterarla incapaz 715
se vio del viento la guerra.
Pudieran no solo naves
de alto bordo y galeones,
peregrinar mil naciones,
sobre las ondas suaves: 720
mas la más pobre barquilla,
sin alterar el igual
campo de puro cristal,
ver la más remota orilla.
Focas, delfines, ballenas, 725
pacíficos navegaban,
y por las ondas andaban,
de coral y perlas llenas.
Pues si la mar, que furiosa
quiere sorberse la tierra, 730
estaba en paz, poca guerra
en esta ocasión dichosa
la tierra padecería;
antes, vestida de paz
de blanca arenosa faz, 735
la verde hierba vestía.
Fue tal el olor suave
y la divina hermosura
de su variedad, segura
de que el invierno la acabe, 740
que porque nadie codicie
su plata y oro, las minas
cubrieron de piedras finas

	la terrestre superficie. Y rubias escorias de oro, y junta tanta riqueza, la misma naturaleza, quedó con mayor decoro.	745
GITANO 1.º	Tantos prodigios, Lucino, de alguna Real persona pronostican la corona.	750
LUCINO	Algún Dios del cielo vino a ser en la tierra humano, pues nunca jamás el cielo previno gloria en el suelo de aplauso tan soberano. Mira la fiesta que hace Egipto al Sol, a la Estrella, al Rey o la Reina bella que con tantas fiestas nace. No hay hombre sin regocijo.	755 760
GITANO 1.º	Pues sigámoslos también, y día de tanto bien, quede en las memorias fijo.	

(Salen músicos gitanos y los que bailan; cantan.)

	A la dana dina, a la dina dana, a la dana dina, señora divina, a la dina dana, Reina soberana.	765 770
	Quienquiera que sea la que hoy ha nacido, que el suelo ha vestido de verde librea, Egipto la vea, su bella gitana, a la dina dana, Reina soberana, a la dana dina, señora divina.	 775 780

Quienquiera que tiene
tan alto valor,
que a sembrar amor
a la tierra viene,
pues Dios la previene 785
y el Sol la encamina.
A la dana dina,
señora divina,
a la dina dana,
Reina soberana. 790

(Vanse y salen CLEOFÁS y JOSEF.)

JOSEF
Creciendo de Jacob el mal postrero,
Cleofás, que ya postrero le he llamado
por parecerme que es tan duro y fiero,
no hay que aguardar que a nuestro tío amado
venga a dar parabién de su sobrina, 795
pues Joaquín le tendrá por excusado;
ha parido una niña tan divina,
Ana dichosa y santa, que parece,
no de Arabia, mas Fénix Palestina;
ésta que sus parientes enriquece, 800
y el mundo con sus gracias enamora,
nombre de Aurora, y aun de Sol merece,
y ¡ay Dios! si fuese de aquel Sol Aurora,
que espera el mundo, y que este alegre día
tomase dél la posesión ahora. 805

CLEOFÁS
A ver en la montaña en que vivía,
a Joaquín el Arcángel anunciado
las gracias y excelencias de María,
muestra que el cielo ha puesto y declarado.
En este venturoso nacimiento, 810
el tiempo de los hombres esperado,
démosle el parabién con el contento
que es justo que tengamos sus sobrinos.

(Salen SANTA ISABEL y ZACARÍAS.)

ISABEL
Ese fuera excusado ofrecimiento.
ZACARÍAS
Mi querida Isabel, si somos dignos 815

de ver cumplidos tan alegres días,
esos serán pronósticos divinos.

JOSEF Ya vienen Isabel y Zacarías
a ver la bella prima que ha nacido
con generales fiestas y alegrías. 820

CLEOFÁS Enhorabuena hayáis los dos venido.

ISABEL ¡Oh, Cleofás! ¡Oh, Josef! ¿Ana está buena?

JOSEF Buena estará la que tan buena ha sido;
no hemos entrado; tú, señora, ordena
que juntos visitemos la parida, 825
y la niña también de gracias llena.

(Salen RAQUELA y BATO.)

RAQUELA Buena ha sido la fiesta.

BATO Es escogida.
Para ser de sus rústicos pastores.

ISABEL ¿Levantóse mi prima, está vestida?

JOSEF Está Joaquín con ella.

BATO Entrad, señores, 830
veréis la primavera toda en Ana,
y en una flor del sol todas las flores;
aun no se levantó, que es de mañana,
pero tiene salud, tiene hermosura,
y la del sol la niña soberana. 835

ISABEL Vámosla a ver.

BATO Pues bien podéis, segura
de que veréis la aurora y el sol mismo,
que el cielo ilustra con su lumbre pura,
y ausenta las tinieblas al abismo.

(Vanse.)

(Salen LISENO, FARÉS y ELIUD.)

LISENO	Aquí están Bato y Raquela.	840
FARÉS	Hoy habemos de jugar, porque de puro bailar no hay hueso que no me duela.	
BATO	¿No topastes a Isabel, la esposa de Zacarías, la estéril por tantos días?	845
ELIUD	¡Oh santo Dios de Israel, que das esterilidad para mostrar tu grandeza, poniendo en esta aspereza divina fecundidad! Pienso que Isabel también otro día parirá, que por dicha ahora está estéril para más bien.	850 855
BATO	¿Isabel ha de parir?	
ELIUD	¿Ana no parió?	
BATO	Dejemos para el cielo esos extremos, que él puede hacer y decir.	
FARÉS	No hay para Dios imposible.	860
LISENO	Eso mismo digo yo, y que pues Ana parió, será de Isabel posible. ¿Qué juego se ha de inventar?	
BATO	Uno en que estemos sentados, y que quedando tiznados, nadie se pueda alabar.	865
LISENO	Ya tengo mi asiento aquí.	
RAQUELA	Yo a tu lado.	
ELIUD	Yo me asiento a donde esté más atento.	870

FARÉS	Y yo, Eliud, junto de ti.	
LISENO	Va de juego.	
BATO	Cada cual, deste nombre de María tome una letra.	
LISENO	La mía es M.	
BATO	Buena.	
LISENO	¿Y qué tal?	875
RAQUELA	Pues yo tomo el A primera.	
FARÉS	Yo la R	
ELIUD	Yo la I.	
BATO	Y yo, porque no escogí, me agrado del A postrera. Cada cual, señores, diga, por su letra comenzando, algún nombre, preguntando al que quiere que prosiga.	880
LISENO	Comienza, pues.	
BATO	Eme, di ¿qué es María?	
LISENO	Milagrosa, pues nació tan gloriosa; pero responda la I.	885
ELIUD	Insigne entre las mujeres; mas diga la R.	
FARÉS	Digo Que es Rica, pero prosigo; A primera, si tú quieres.	890
RAQUELA	Digo que es Arco del cielo;	

	A postrera, di quién es.	
BATO	Arca del diluvio a tres; quedar sin nombre recelo; M, ¿qué es María?	895
LISENO	Mar; pero diga el A postrera.	
BATO	Arpa de David.	
ELIUD	No fuera mucho aquesta vez errar; R, ¿quién es esta niña?	900
FARÉS	Regalo del mismo Dios.	
BATO	Bien dicho.	
FARÉS	Mas decid vos: desta zarza, palma y viña, señora I, ¿qué sentís?	
ELIUD	Que es Infanta de los cielos, de quien tiene el Ángel celos, que los perdió.	905
BATO	Bien decís.	
ELIUD	Mas ¿qué siente deste sol la M?	
LISENO	Tengo por llano que es de David soberano la santa esposa Micol; mas ¿qué dice el A primera?	910
RAQUELA	Que es divina Abigail.	
BATO	Respuesta ha sido sutil.	
RAQUELA	¿Qué responde el A postrera?	915
BATO	Que es Abisac.	
RAQUELA	¡Qué veloz!	

BATO Mas la R, ¿qué dirá?

FARÉS Que es Rut, que espigando está
en los rastrojos de Booz.

BATO Como tan bien te gobiernes, 920
no perderás.

FARÉS ¿Quién es I?

ELIUD Iudit, que dé muerte aquí
al más soberbio Olofernes.
Mas R, ¿a quién diréis ya?

FARÉS A Rebeca. ¿Y la A postrera? 925

BATO Que es Ave de quien espera
hacer del cielo maná;
pero la primera diga.

RAQUELA Que es Árbol de oliva hermosa,
de los hombres paz dichosa 930
que sus discordias mitiga.
Mas ¿la R?

FARIS Diré yo
que es bellísima Raquel,
ramo de verde laurel
y rosa de Jericó. 935
Diré que es Reina y Rubí
y reparo de los hombres.

BATO Por uno dices mil nombres.

ELIUD Sus padres vienen aquí.

(Salen JOAQUÍN y ANA, de parida, con la niña santísima en los brazos, ISABEL, ZACARÍAS, JOSEF y CLEOFÁS.)

JOSEF No paséis de aquí, señores; 940
esto por merced os pido,
aunque perdemos de ver
ese sol hermoso y lindo;
y suplícoos que me hagáis
tal merced, amados tíos, 945

que pongáis en estos brazos,
puesto que humildes e indignos,
esa infanta, ese traslado
del sol y del cielo empíreo.

ANA Por cierto de buena gana, 950
Josef, amado sobrino;
que bien estará en tus brazos
esa prenda de los míos,
que cuando fuera mayor,
eres tú tan casto y limpio, 955
que puedes tenella en ellos.

(Dásela a JOSEF en los brazos.)

JOSEF ¡Oh mi niña, oh paraíso,
oh más hermosa que el cielo!
Abrid, abrid los zafiros
de quien toma luz el sol. 960
Mirad, mirad vuestro primo;
yo soy Josef, Josef soy;
de Jacob, niña, soy hijo;
de David también desciendo.
Reyes me dieron principio; 965
niña por gran bien nacida,
niña de los ojos míos
y aun de los ojos de Dios,
pues ha tanto que os ha visto,
abrid el rubí precioso 970
de aquesos labios benditos,
porque se descubra el cielo
sin mirar al cielo mismo;
¿cómo os halláis en la cuna
que de cipreses os hizo 975
este pobre carpintero,
después que os tiene tan rico?
¿Dormís bien? Dichosa quien
os aduerme; mas ¿qué digo?
Tomad, que me lleva el alma, 980
y pienso que el cielo os quito.

JOAQUÍN Mucho nos honras, Josef.

JOSEF	La honra que he recibido Dios la sabe; entraos, señores; que baja el sereno frío y hará mal a tanto bien.	985
ISABEL	Yo también, prima, bendigo fruto de tal bendición; presto volveré a serviros.	
ZACARÍAS	Volved, Ana, al aposento.	990
ANA	Adiós, parientes queridos.	
JOAQUÍN	Entrad, señora, y guardad ese tesoro infinito; que si el amor no es quien causa las ideas que fabrico, vos seréis, Ana dichosa, llamada en todos los siglos la Madre de la Mejor, Madre de cuantas lo han sido.	995

Acto III

△

Salen el DRAGÓN INFERNAL y dos ministros.

DRAGÓN	¿Eso dices que has oído?	
MINISTRO	Eso a los padres oí, junto a su limbo escondido, que del dolor que sentí, vengo, Dragón, sin sentido.	5
DRAGÓN	¿Que la mujer es nacida, que me ha de quebrar la frente, dice esta gente perdida?	
MINISTRO	Tan clara y distintamente, que la llaman gloria y vida de los mortales del suelo.	10
DRAGÓN	Mi desventura recelo; mas no es posible que sea esta que el mundo desea, por quien importuna al cielo.	15

MINISTRO	Pues ¿por qué pueden hacer esta fiesta que se siente, si aquesta no es la mujer que te ha de quebrar la frente con su divino poder?	20
DRAGÓN	¡Planta de tanta blandura me puede hacer tantos daños! Tengo la frente muy dura, que ha más de cuatro mil años que a Dios el enojo dura.	25
	Pero pena he recibido en oír que haya nacido, pues sabes que entre los dos puso enemistades Dios, y no las tiene en olvido.	30
	¡Cosa que llegado hubiese para apretar mi garganta, el tiempo en que Dios quisiese formar la divina planta que mi cabeza rompiese!	35
	Cosa que aquesta doncella, ¡oh serpientes! fuese aquella, tan dicha en las profecías, y más adonde Isaías habla tan a voces della;	40
	que una Virgen parirá dice, y que se llamará Enmanuel el infante; de Jessé, dice adelante, la verde vara saldrá,	45
	y de la raíz la flor, y que alegre en el camino, y en la soledad mayor, engendrará aquel divino lirio de perpetuo olor.	50
	La hermosura del Carmelo, y del florido Sarón, del Líbano el verde suelo, la gloria y la perfección dice que ha de darle el cielo.	55

Que antes de parir parió,
dice, y que parió un infante;
parir antes, ¿quién lo oyó?
¿Quién vio cosa semejante,
ni tal enigma entendió? 60

MINISTRO Y aquella puerta cerrada
de quien hablaba un profeta,
donde Dios halló la entrada.

DRAGÓN ¡Que esté mi cerviz sujeta
a su vengativa espada! 65
Pero de pena excusemos
con adelantarla agora,
y a los del Limbo escuchemos.

MINISTRO ¿Cantan?

DRAGÓN Sí.

MINISTRO Quien siempre canta... 70

DRAGÓN Querrá que lloremos. Llorá.

(Ábrese una peña muy grande, dentro de la cual están ADÁN, ABEL, ABRAHAM, DAVID y JACOB, el padre de JOSEF. Canten.)

Bendita tu hija sea,
pues tu palabra cumplida,
se comunica la vida
que el mundo alegre desea. 75

ADÁN Prosigue, mi Jacob, el dulce cuento.

JACOB Como digo, Joaquín y Ana casados
prometieron a Dios del casamiento
el fruto.

ADÁN ¡Oh padres bienaventurados!

JACOB Joaquín, con este santo pensamiento 80
de sus bodas veinte años ya pasados,
fue al templo, y ofreciendo a Dios sus dones,
como estéril oyó sus maldiciones.
Las pálidas mejillas, que cubrían

	vergüenza y canas, roja sangre y nieve, al son con que las lágrimas salían sale del templo, a cuyo umbral las llueve el que llamar sus méritos podrían, si a tanto nuestra voz mortal se atreve, antecesor de Dios Hombre en el suelo, más cerca que David dichoso abuelo. Las aves en los altos nidos mira, y llora en ver sus hijos, porque sabe que espera el Fénix que la tierra admira, y a quien dirán las de los cielos Ave; entre las vides y álamos suspira, y ha de ser padre de la vid suave que ha de dar en la cruz por altos ramos, aquel racimo fértil que esperamos. Los trigos mira el generoso anciano, sin ver que el campo estéril y fecundo dará una espiga cuyo rubio grano del cielo ha de bajar pan vivo al mundo. A su ganado llega, y llora en vano, pues el cordero de los tres segundo, será de Dios y suyo, que algún día le llame nieto en brazos de María. El Ángel le aparece, finalmente y mándale buscar su esposa amada; abrázanse los dos alegremente en la puerta que allí fue más Dorada; concibe aquella flor Ana excelente, tantos años del mundo deseada, y a nueve meses nace un claro día la niña hermosa celestial María. Cuando llegó mi muerte venturosa, y partí de la tierra al santo seno de Abraham, era ya la niña hermosa de dos años.	85 90 95 100 105 110 115
ABEL	¡Oh tiempo de paz lleno!	
JACOB	Yo quería su madre, y la dichosa parentela, por ser del mundo ajeno este tesoro, y por piadoso ejemplo	120

ofrecérsela a Dios, llevarla al templo.

ADÁN Bendita niña, crece felizmente,
y de tus manos venga nuestra vida. 125

EVA Crece, divina niña, que la frente
pisarás de la sierpe endurecida.

ABRAHAM ¡Oh palma! ¡Oh lirio! ¡Oh torre! ¡Oh trono! ¡Oh fuente!

ADÁN ¡Oh Reina celestial, del sol vestida!

ABRAHAM ¡Oh niña, a quien darán mil bendiciones 130
del mundo las más bárbaras naciones!

(Ciérrase la boca.)

DRAGÓN No me basta sufrimiento,
porque, o yo lo entiendo mal,
o por este nacimiento
desta niña celestial 135
comienza mi perdimiento.
Aqueste recién venido,
que ha tan poco que murió,
tales nuevas ha traído,
que dice que él mismo vio 140
lo que me quita el sentido.
¿No mirabas cómo Adán,
Eva su mujer, Abel,
Jacob, Isaac, Abraham,
David y cuantos con él 145
juntos en el Limbo están,
que creciera a Dios pedían
esta niña que mi frente
ha de quebrar, y decían
que estaba en la edad presente 150
en que su remedio vían?
No es esto para callar;
no es esto para sufrir;
mejor me quiero informar;
al mundo quiero subir, 155
pues tengo más que bajar.
Nunca aquestos han cantado
a Dios con tal regocijo;

	nunca estas gracias le han dado; sin duda que está su hijo cerca de verse humanado; ven, que yo sabré lo que es.	160
MINISTRO	Ya todo el infierno siente, dragón, que temblando estés.	
DRAGÓN	¡Ah, cielos, que esté mi frente condenada a humanos pies!	165
(Vanse y salen JOAQUÍN, ANA y JOSEF.)		
JOAQUÍN	Cuánto nos haya pesado la muerte del padre tuyo, bien lo sabe el amor suyo, del nuestro tan bien pagado. Tú, Josef, perdiste padre; Joaquín hermano perdió; una madre nos parió; hermanos somos de madre.	170
ANA	Bien estarás satisfecho, Josef, de lo que he sentido.	175
JOSEF	El buen padre que he perdido. hoy le gano en vuestro pecho, y aquel divino dechado que de virtudes tenía; de suerte que el mismo día lo que he perdido he ganado.	180
JOAQUÍN	¿Dónde está ahora Cleofás?	
JOSEF	En negocios anda fuera; que estuviera aquí quisiera porque se alegrara más. Pero esto dejando aparte, ¿cómo tenéis a María?	185
JOAQUÍN	Con mil gracias cada día que en ella el cielo reparte, tal lengua, tal discreción, exagerar no se puede;	190

	la margen mortal excede; cosas celestiales son. Parece que anticipó la razón en ella el cielo.	195
JOSEF	¡Y como si al bien del suelo tal prenda en las suyas dio!	
JOAQUÍN	Ángeles hemos sentido, que la han servido y hablado.	200
JOSEF	Del bien a que la han criado, grandes indicios han sido.	
ANA	¿Qué músicas celestiales, y qué regalos sentimos, qué dulces juegos oímos a su tierna edad iguales, pero de misterios llenos?	205
JOSEF	¿Quién duda que lo serán, y que agradando estarán a aquellos ojos serenos?	210
JOAQUÍN	Ya, Josef, se llega el día que la queremos llevar al templo; que no ha de estar entre los hombres María. Tiene cumplidos dos años y más dos meses y medio este celestial remedio de nuestros prolijos daños. Pienso que del tribu irán nuestros deudos más cercanos.	215 220
JOSEF	Los hijos de los hermanos, Joaquín, no se quedarán; con ella y con vos iré.	
JOAQUÍN	Siempre nos queréis honrar.	
JOSEF	El que lo quisiere estar, con vos y con ella esté.	225
ANA	¿Sabes, Josef, que querría	

	que a propósito tuviese una cama en que durmiese allá en el templo María?	230
	Porque ella no ha de dormir con nadie aunque es tan pequeña.	
JOSEF	La que tan pequeña enseña, bien puede aparte vivir. Ni era razón, pienso yo, que en la cama de la Luna entrarse criatura alguna sino el Sol que la crió. En este Asuero se emplea bien tal Ester, tal Infanta,	235 240
	y de una Abisac tan santa, solo Dios el David sea. Tan heroico Gedeón goce este Vellón sutil, y este trono de marfil tan divino Salomón.	 245
	Si a mí me queréis fiar su labor, aunque en madera pobre, mi amor considera que a Dios consagra un altar.	 250
	Yo la labraré muy presto: no estorbaré la partida.	
ANA	Bien merece ser servida de sus parientes en esto. Labralda, sobrino, vos, que me dice el alma mía, que en hacer cama a María hacéis en que duerma Dios. Porque en un alma por quien tantos milagros ordena y de tantas gracias llena, Dios asistirá también.	 255 260
JOAQUÍN	Pues, Josef, este cuidado os queda, y quedad con Dios.	
JOSEF	Vaya, tíos, con los dos, y os pague el haberme honrado;	265

	a vuestra virtud lo debo: humilde e indigno soy.	
ANA	¡Qué obligada a Josef voy!	
JOAQUÍN	Es un honesto mancebo.	270
ANA	No hemos tenido pariente de tan grande santidad.	
JOAQUÍN	No le ha tenido su edad tan casto ni tan prudente.	
(Vanse JOAQUÍN y ANA.)		
JOSEF	Si como son cepillo y sierra viles y esta madera pinabete o haya, fuera oro y plata de la indiana playa, y ellos crisoles, limas y buriles. Si odoríferos árboles sutiles con que Saba los cielos atalaya, y dé la fértil isla de Tondaya ébanos negros, cándidos marfiles; labrara yo la cama de la Luna con envidia del Sol y las estrellas, pues ni él la iguala, ni hermosura alguna.	275
	Cesó la claridad en él y en ellas, porque como la fénix sola y una, así es María entre las cosas bellas.	280
	(Vase.)	
(Salen BATO y RAQUELA.)		
BATO	Todos el monte dejamos; a todos manda venir; ya no llamamos servir los que en Nazarén estamos. Ya por gloria lo tenemos, porque después que María bañó de dulce alegría esta casa en que la vemos, naciendo tan clara y bella, no hay hombre, si lo es de bien, que no venga a Nazarén,	290
		295

	alegre de hablalla y vella.	300
	¿Qué se trata de partida?	
RAQUELA	¿Que hoy nos habemos de ir?	
BATO	¡Voto al Sol, que he de reír hoy para toda mi vida!	
	Desde aquí a Jerusalén	305
	he de hacer a nuestra niña mil juegos por la campiña y en las posadas también.	
	¡Oh, qué placer recibí de mecerla esta mañana!	310
	¡Nuestra ama y su madre Ana no estaba, Raquela, allí! Sentí que estaba María despierta, entré, y en la cuna gorjeando hallé a la Luna	315
	como las aves al día. ¿No has visto al amanecer una calandria suave? Pues tal estaba aquel ave, que era escucharla placer.	320
	Que aunque no son más de dos sus años, lo que decía la santísima María eran grandeza de Dios;	325
	quitéle a la hermosa cara una toca, y vi... ¿qué vi? No el sol, porque el sol allí, sus rayos corrido para.	
	¿No has visto abrirse una rosa con el aljófár y perlas	330
	del alba, cuando a cogerlas viene la abeja amorosa? ¿No has visto en cedros enanos blanco azahar, o por la puerta de roja granada abierta	335
	asomándose los granos? ¿No has visto una fuentecilla en un prado, con sonoro ruido entre arenas de oro	

	bullir y bañar la orilla?	340
	¿No has visto lirios que están como si cortara el cielo sus hojas de terciopelo, de raso y de tafetán, que por donde está peloso	345
	es terciopelo, y lo liso raso, y que el reverso quiso fuese tafetán lustroso? ¿No has visto la guarnición de la cadenilla de oro,	350
	que le da tanto decoro hermosura y perfección? ¿No has visto blanca azucena o cinamomo florido? ¿No has visto...	
RAQUELA	Tú vas perdido.	355
BATO	Pues piérdame enhorabuena; que no hallar comparación para pintar a María, antes es ganancia mía y engrandecer mi afición.	360
	Al fin, Raquela, llegué; los buenos días le di; menores los recibí del Sol que en ella miré, hiqué la rodilla en tierra,	365
	y comenzando a mecer, canté por darla placer, que amor dulcemente encierra: A la niña María cantan las aves,	370
	porque es Alba divina del Sol que sale. No lo hube dicho, Raquela, cuando en el mismo aposento, en un sonoro instrumento,	375
	entre salterio y vihuela, me responde una capilla,	

	que sin seso me dejó.	
RAQUELA	¿Qué hiciste?	
BATO	Temblé.	
RAQUELA	Pues yo,	
	Bato, ya estoy hecha a oilla.	380
BATO	¡Pardiez, que de un salto di connmigo en el corredor, aunque luego el mismo amor me volvió a buscarla, y vi todo el aposento lleno de flores!	385
RAQUELA	Tal campo es.	
LISENO	No hay que porfiar, Farés, que ha de llevarla Liseno.	
ELIUD	¿Y de mí no se hace caso?	
BATO	¿Venís los tres de pendencia?	390
FARÉS	Tú puedes dar la sentencia.	
BATO	María duerme: hablad paso; que cuando duerme esta niña, aun el cielo no se mueve.	
ELIUD	Sobre quién la niña lleve es esta pendencia y riña; habemos de caminar como Joaquín lo ha mandado. Liseno, muy enojado, dice que la ha de llevar;	395
	lo mismo dice Farés, y ha de llevarla Eliud.	400
BATO	Mejor os dé Dios salud, que este bien gocéis los tres; que pienso llevarla yo en estos indignos brazos.	405
RAQUELA	Tú gozarás sus abrazos,	

	Bato, que los otros no. Y yo, ¿dónde me quedaba? ¿No advertís que soy mujer?	410
BATO	Un remedio puede haber.	
LISENO	Eso mismo imaginaba. ¿No es que echemos suertes?	
BATO	Sí	
LISENO	Va de suerte.	
FARÉS	¿De qué suerte?	
BATO	Que la lleve aquel que acierte mejor a decir aquí quién puede ser esta niña.	415
LISENO	¿Quién lo juzgará?	
BATO	Señor.	
RAQUELA	Vaya con mucho primor.	
FARÉS	Pues yo digo que es la viña que floreció en Engaddí.	420
ELIUD	Yo digo que para el suelo hizo dos ojos el Cielo.	
BATO	Son la Luna y el Sol.	
ELIUD	Sí. Y como estaban sin niñas, hizo esta niña que agora les da la luz que atesora; mira si vencí tus viñas.	425
LISENO	Y yo que Dios quiere hacer, aunque de mar infecundo, alguna perla en el mundo cuyo nácar ha de ser. Que como el nácar cerrado encierra la perla en sí, así tengo para mí	430
		435

que lo tiene Dios trocado.

RAQUELA Yo digo que es esta infanta
un diseño y un modelo
del mismo Señor del Cielo,
y una verde hermosa planta 440
de donde salga la espiga
que dé a todo el mundo pan.

LISENO Bato falta.

BATO Ya dirán
que Bato la suya diga.
Pues juzgue a todos, señor, 445
y si no fuere la mía
más cierta en lo que es María,
y de más alto primor,
que no la lleve en mi pecho,
que no es pequeño castigo. 450

FARÉS Ya todos te aguardan.

BATO Digo,
y que he de acertar sospecho.
No digo que es perla, ni ave,
ni sol, ni estrella, ni día.

ELIUD Pues ¿qué dices que es María? 455

BATO Una cifra que Dios sabe.
Sin duda que algún camino
quiere hacer el Verbo eterno,
y así el Padre sempiterno,
y el Espíritu divino, 460
han hecho, pues de Dios es
tan alta sabiduría,
esta cifra de María,
para escribirse los tres.
Que aunque los tres son un Dios, 465
cuando a hacer paz nuestra guerra
el Hijo venga a la tierra,
allá se estarán los dos.

ELIUD Alguien habla, Bato, en ti.

	¿Tú sabes lo que has hablado?	470
BATO	¿No esperan a Dios cifrado los ojos mortales?	
ELIUD	Sí.	
BATO	Pues digo que si algún día ha de ser hombre, es agora, que para menos que aurora de Dios no hiciera a María.	475
	(Salen JOAQUÍN, JOSEF y ANA.)	
JOSEF	No ha dado más lugar la mucha prisa, que a no ayudarme el buen Cleofás, mi hermano, no pudiera acabarla.	
JOAQUÍN	Amor ha sido de primo, buen Josef. Ea, pastores, ¿está lo necesario prevenido?	480
BATO	Questión hemos tenido, Joaquín santo, sobre saber a cuál de todos toca llevar en brazos la divina niña. Remitámoslo a suertes, mas la suerte será muy buena a quien por vos tocare, porque sin vos, ¿que importa que se acierte?	485
ANA	Yo os quitaré de ese cuidado a todos, porque solos mis brazos son depósito del soberano precio de María.	490
BATO	Con vos, señora, no hay, ni haber podría porfía, ni igualdad, ni competencia, porque vuestra ha de ser la preeminencia.	
JOSEF	Perdónese al amor el buen deseo, que todos lo tuviéramos a dicha.	495
JOAQUÍN	Si prevenido está lo necesario de la ofrenda, del templo y del camino, (Sale el ÁNGEL.) no hay que nos detener.	

GABRIEL	Dichoso el día que al templo vais, ¡oh celestial María!	
ANA	Los vestidos, camisas y las sábanas de mi hija, Raquela, te encomiendo.	500
RAQUELA	Ya tenía cuidado de su ropa.	
GABRIEL	No se podrá perder, ¿qué os acobarda, llevando tantos Ángeles de guarda? (Vanse todos, queda el ÁNGEL.) Montes de la sagrada Palestina, de Sión al Tabor de Galilea, altas y verdes palmas de Idumea, la Reina de los Ángeles camina. Las vuestras humillad a su divina frente, que el sol con rayos hermosea, ¡y tú, pues ya tus márgenes pasea, santo Jordán, la blanca tuya inclina! No soy yo solo, aunque con ella estuve, la guarda y la cortina de María, ¡más bien guardada a vuestro monte sube! Y aunque le ha de tener guardado un día, no es arca de maná que lleva nube, porque es el mismo Dios el que la guía.	505 510 515
	(Sale el DRAGÓN.)	
DRAGÓN	Certificarme deseo con industria y diligencia.	520
GABRIEL	¡Tú vienes a mi presencia!	
DRAGÓN	Aquí estás, aquí te veo, pero no por esto creo lo que en el Limbo se dice.	
GABRIEL	Cuando allá te escandalice, siendo contra ti Dragón, no te faltará razón.	525
DRAGÓN	¿Pues sabes tú lo que es esto? Que en desengañarme presto más doblaras mi pasión;	530

toma venganza de mí;
 declárame si ha llegado
 aquel tiempo deseado
 de cuantos están allí.
 No sé qué cosas oí 535
 que no las tengo por ciertas;
 ya se estremecen las puertas
 del infierno temeroso
 al Príncipe poderoso,
 que solo romperlas puede. 540

GABRIEL Mucho tu licencia excede;
 eres, Dragón, cauteloso.
 ¿No sabes que te maldijo
 Dios al principio del mundo,
 y que el linaje fecundo 545
 del santo Abraham bendijo?
 ¿No sabes que con prolijo
 paso has de surcar la tierra,
 y la enemistad que encierra
 tu lengua y tu vil poder, 550
 con el pie de la mujer
 nacida para tu guerra?

DRAGÓN ¿Luego dices que es nacida?

GABRIEL Lo que yo digo, Dragón,
 es que tu mala intención, 555
 quedará presto corrida.
 Vuelve a mirar tu caída,
 y la mujer levantada.
 Mírala toda cercada
 de tan santos atributos, 560
 que son celestiales frutos
 de su concepción sagrada.

**(Ábrense dos puertas y vese dentro la Virgen,
 de niña de dos años, puesta de pies sobre una
 luna, y una sierpe a los pies, y alrededor una
 palma, un ciprés, una oliva, un rosal, un espejo,
 una fuente, una torre y un sol encima.)**

Mira el sol de su cabeza,
 y la luna de sus pies,
 su altura y aquel ciprés, 565

y esta palma su grandeza,
en el rosal su pureza,
la paz en la verde oliva,
y la fuente de agua viva,
el espejo en que se ve, 570
con la torre de su fe,
en cuyo cimiento estriba.
Mira la blanca azucena
de su pura castidad,
el pozo de su humildad, 575
y en aquella alfombra amena,
el jardín y la serena
puerta del cielo, sellados
con tan divinos candados,
que solo Dios es su llave, 580
y mira aquel templo grave,
con los pórticos dorados.

DRAGÓN Déjame, no digas más;
que mirando la serpiente
que está a su planta, mi frente 585
quebrando, Gabriel, estás,
mas no dejaré jamas
de poner tantas insidias,
cuantas serán mis envidias
que, en fin, quiere, Dios que vea 590
que mujer remedio sea,
porque fue el daño mujer;
pero más queda que hacer
antes que el cetro posea.
Propuso Dios que quería 595
que adorase al hombre yo;
bajar de allá me costó;
alta fue la empresa mía;
mas antes que llegue el día
que él suba donde me vi, 600
verás lo que puede en mí
esta envidia que me mata.

GABRIEL Tu verás que Dios te ata.

DRAGÓN Pues déjame hacer a mí.

pues sacerdotes y ministros tiene.

(Vanse, y salen pastores, JOSEF, ISACAR, RUBÉN y JOAQUÍN y ANA, y traigan a la niña en medio de los dos de las manos.)

- ISACAR Las ofrendas, señores, ofrecidas,
que a Dios habéis traído y a su templo, 640
serán de su grandeza recibidas,
pero esta prenda hermosa, en quien contemplo
tanta excelencia, es víctima divina,
de vuestro celo agradecido ejemplo;
de otra manera a su belleza inclina 645
sus soberanos ojos, porque creo
que para grandes cosas la destina.
- JOAQUÍN Cumplió por su piedad nuestro deseo
el gran Dios de Israel, porque sabía
que era suyo no más tan santo empleo; 650
estéril Ana, concibió a María,
esta es señor, mas es de Dios, no es nuestra,
y así, lo que es de Dios, a Dios se envía.
- ISACAR Ella en el rostro soberano muestra
que Dios la estima para grandes cosas; 655
dando María aquesta mano diestra,
córranse los jazmines y las rosas,
de verse tan vencidos.
- JOSEF ¿Qué granadas
igualan sus mejillas amorosas?
- ISACAR Llegad, María, a las sagradas gradas, 660
que ya al altar se corre la cortina;
subid con esas plantas delicadas.
- JOSEF ¡Con qué gracia, señores, que camina!
¿Hay cosa más notable?
- ANA Es milagrosa;
en todo muestra perfección divina. 665
- JOSEF Vos sois, Ana, mil veces venturosa.
¡Con qué excelencia y gracia va subiendo!
¡Sube ofrecida a Dios, niña dichosa!

RUBÉN	Ya está en lo alto.	
JOSEF	Y estará creciendo en gracia y santidad.	
ISACAR	Ya estáis, María, adonde viviréis a Dios sirviendo. Ana y Joaquín, adiós; desde este día es María de Dios; que ya no es vuestra.	670
JOAQUÍN	En su nombre, señores, la tenía; adiós, mi niña, dulce gloria nuestra; quedad con Dios, y perdonad el llanto que el corazón enternecido os muestra; no os espantéis que lo sintamos tanto; dos años y dos meses os tuvimos; estos gozamos vuestro rostro santo; María, perdonad si no os servimos como era justo, en nuestra casa pobre, los que ser vuestros padres merecimos; allá tendréis, con Dios, tanto que os sobre; no perdéis padres vos; que no los pierde aquel que en Dios tan alto padre cobre.	675 680 685
ANA	Decilde, Joaquín, que se le acuerde de estos pechos y brazos de su madre, cuando para alabar a Dios se acuerde; pero ¿qué le diréis que más le cuadre, que decir que los padres que ha dejado trueca por Dios, que es verdadero padre?	690
JOSEF	María, aunque no soy quien ha criado, como Ana y Joaquín, vuestra hermosura, también os dejo en lágrimas bañado; que sois vos tan divina criatura, que no a los deudos vuestros, mas sospecho que haréis de cera hasta una piedra dura.	695
BATO	Adiós, señora nuestra, que habéis hecho tanta merced y gracia a estos pastores; tal vez entre sus brazos, y en su pecho, al monte volveremos, cuyas flores hallaremos marchitas, a deciros	700

en tanta soledad dulces amores;
desde allá os hablaremos con suspiros. 705

(Vanse, y queda RUBÉN.)

RUBÉN Con notable sentimiento
padres y deudos se van;
gran bien dejado nos han;
será de este templo aumento.
¡Cuán diferente, de aquí 710
salió Joaquín algún día,
cuando Isacar le decía
las maldiciones que oí!
¡Y qué bien que vuelve agora,
aunque árbol viejo, cargado 715
del fruto más deseado
que ya en este templo mora!
¿Qué gente es esta, tan tarde,
que ya la noche descende?
¿Qué es lo que busca o pretende? 720

(Salen HERODES, JOSIPO y guardas de alabarderos.)

HERODES Ningún respeto se guarde.
JOSIPO Aquí está un escriba.
HERODES Di,
¿qué sacerdotes están
en el templo?
RUBÉN Ellos podrán
juntos informarte a ti. 725
JOSIPO No llamarlos es mejor.
RUBÉN ¿Qué buscas?
HERODES Busco un tesoro
de vasos de plata y oro.
RUBÉN ¿En este templo, señor?
HERODES En este templo.

RUBÉN	No sé que agora tenga tesoro; y si le hay, el sitio ignoro.	730
HERODES	Eso yo lo buscaré. Enséñame luego, escriba, cuáles los sepulcros son de David y Salomón.	735
RUBÉN	Estos son.	
HERODES	Rompe, derriba, quita aquestas losas luego.	
RUBÉN	¿Pues a los cuerpos sagrados de nuestros Reyes pasados te vienes, señor, tan ciego al culto que se les debe?	740
HERODES	Y ellos me deben a mí el tesoro que hay aquí, para que de aquí les lleve. Perdonadme, gran David, v vos, sabio Salomón; reyes sois: a los que son reyes pobres acudid. Dadme acá la plata y oro, pues gasté la mía bien cercando a Jerusalén.	745 750
JOSIPO	Ni aquí parece tesoro, ni hay más de cuerpos aquí.	
HERODES	Revolved los huesos luego.	755
(Salen del sepulcro unas llamas.)		
GABRIEL	¡Ay, cielos!	
HERODES	¿Qué es esto?	
JOSIPO	Fuego.	
HERODES	¿Ha muerto las guardas?	

JOSIPO	Sí; a lo menos dos ha muerto.	
HERODES	Huye, que son Reyes santos, pues sabes ejemplos tantos.	760
JOSIPO	Ciérrala.	
HERODES	Quédese abierto.	
RUBÉN	¡Oh, qué bien ha castigado la codicia de este ciego el santo cielo, con fuego, en vez del oro buscado! Oro el bárbaro quería, al templo viene por oro; no hay tesoro; si hay tesoro, es el que trajo a María.	765
	(Salen JOSEF, CLEOFÁS y BATO.)	
CLEOFÁS	¡Que no fuera yo con ellos!	770
JOSEF	Este pastor te dirá del modo que queda allá, y cómo los pies más bellos que tuvo criatura humana, las quince gradas subieron.	775
BATO	¡Las cosas que allí se vieron das a una lengua villana! Venga un ángel que te cuente, pues allí no faltarían, cómo aquellos pies subían en su virtud solamente; que así lo ordenaba Dios.	780
CLEOFÁS	Todo el tribu está admirado, porque a algunos he contado esto que decís los dos.	785
BATO	Harto mejor, Josef, fuera, pues tú eres tan leído en la escritura, y he sido	

	como en el monte una fiera, que mientras viene Joaquín, el linaje nos contarás de estas dos estrellas claras, desde su principio al fin.	790
JOSEF	Si en eso os causa contento, oíd de la lengua mía el linaje de María.	795
BATO	Ya estoy a tu voz atento.	
JOSEF	Hizo Dios al padre Adán, Adán a Set, y Set luego a Enoch, a Caynán Enoch, y de Caynán procedieron Malalael y Jared, Enoch, y el anciano viejo Matusalem y Lamech; Noé, que vio el mundo nuevo, Sem, Arfaxad y Caynán, salen de Herber y Phalego, Ragán, Sarug, Nacor, que fue de Abraham abuelo. Taré, su padre, e Isaac, su hijo, y Jacob, el tierno amante de Raquel, Judas y sus hermanos tras ellos, Farés, Zarán de Tamar, Esrón y Arán, y con estos Aminadab y Naasón, a quien en orden siguieron Salomón, Booz de Raab y Obed, Iessé, en tan santo proceso, a David, donde comienza la generación de nuevo; que de David a Abraham son catorce, y así vemos que prosigue Salomón de aquella que vio en el huerto, y fue de Urías mujer; de Salomón prosiguiendo,	800 805 810 815 820 825

viene Roboán y Abrás,
Asa y Josafat, y el reino
de Jorán, y Ocías, a quien 830
sigue Joatán, y el mancebo
Acab, padre de Ecechías,
que por lágrimas y ruegos
vivió diez años tras él;
Amón malo, y Josías bueno, 835
y después que a Babilonia
llevaron sus Reyes presos,
Ieconías, sus hermanos,
en quien también se cumplieron
catorce generaciones. 840
Salatíel comienza luego,
Zorobabel, Abiud,
Eliacín, de quien tenemos
a Azor, que engendró a Sadoc,
Achín y Eliud, ya sienta 845
que se acerca en Eleazaro
nuestro santo parentesco,
que dél procedió Mathan,
y dél mi padre; mas vuelvo
a la línea de Joaquín, 850
que es esta misma que os cuento,
porque Joaquín y Jacob
de esta mi abuela nacieron,
y Emerencia y Estolano
descienden, como desciendo, 855
del tribu sacerdotal
y de unos mismos abuelos.

BATO

¡Pardiez, Josef, que es bien clara
vuestra descendencia, y creo
que en ninguno como en vos 860
muestra más fuerzas el tiempo,
porque, en fin, venís de Adán
de uno en otro, descendiendo
de reyes y patriarcas,
príncipes y caballeros, 865
profetas y capitanes,
y duques del pueblo hebreo,

y agora en humilde estado
 venís a ser carpintero!

Joaquín habrá ya venido; 870
 si a Nazarén vuelvo presto,
 os he de traer dos cargas
 de cipreses y de cedros;
 quedad ahora con Dios.

JOSEF Él te guarde.

BATO Veros pienso 875
 el mayor padre en el mundo
 del mayor hijo en el suelo.
 (Vase BATO.)

JOSEF Ve, Cleofás, y pues no fuiste,
 como tan cercano deudo,
 a Jerusalén con Ana, 880
 consuela su sentimiento,
 porque el venir sin María,
 su luz, regalo y espejo,
 los tendrá bien tristes.

CLEOFÁS Voy,
 aunque es corto mi consuelo 885
 para ausencia de una niña
 en quien se miran los cielos.
 (Vase.)

JOSEF Cansado estoy del camino;
 bien será rendirme al sueño
 mientras que llegan mis tíos; 890
 que con este pensamiento
 de la soledad que tienen
 y de que queda en el templo
 aquella divina niña...
 velando estaré, y durmiendo. 895
 (Siéntese y hable entre sueños.)
 ¿Quién eres, divina infanta,
 honor y gloria del suelo,
 que no sin causa notable
 alegra tu nacimiento

los ángeles y los hombres, 900
que están de verte suspensos?

**(Descúbrese una cortina, y vense JOAQUÍN y ANA sobre un trono,
de cuyos dos pechos salgan dos ramas que se junten, y en su
extremo se vea una imagen de la Virgen Nuestra Señora con el
niño.)**

JOSEF ¿Qué extraño y divino tronco
¡cielos! es este que veo,
o qué soberanos ramos
se juntan en los extremos? 905
¿Qué doncella tan hermosa,
que tiene un niño en los pechos?
Tente sueño, tente un poco;
¿a dónde te vas tan lejos,
que bañas de gloria el alma 910
y de alegre vista el cuerpo?

(Salen los PASTORES con instrumentos, cantando.)

[PASTORES] ¿Quién tendrá alegría
sin la blanca niña?

JOSEF ¿Qué música es esta? ¡Ay, triste!
Desperté del mejor sueño 915
que se cuenta de hombre humano,
aunque entre Jacob, mi abuelo;
que ver la escala tocando
cielo y tierra los extremos
no sé si diga, y bien puedo 920
decir que es figura desto,
pastores. ¿a dónde vais?

LISENO ¡Oh mi Josef! ¿Dónde bueno?

JOSEF ¿Vienen acaso mis tíos?

BATO Ya llegan.

JOSEF ¡Qué gran contento! 925

(Salen ANA, JOAQUÍN, RAQUELA y CLEOFÁS.)

JOAQUÍN ¿Quién ve, José, esta casa

	sin María?	
JOSEF	Yo no puedo consolarme de su ausencia.	
ANA	¿Y qué hará su madre viendo que allá deja toda el alma?	930
BATO	Oíd la canción os ruego.	
(Canten.)		
	¿Quién tendrá alegría sin la blanca niña? Una voz. ¿Quién podrá alegrarse si tan lejos deja aquella alba clara que la tierra alegre, en casa desierta del bien que tenía?	935
	¿Quién tendrá alegría sin la blanca niña?	940
JOAQUÍN	Vamos, Ana, y consolaos con que a Dios queda ofrecida.	
ANA	¡Dichosa, Joaquín, su vida!	
JOAQUÍN	Ea, amigos, alegraos; lo que es de Dios, sea de Dios; María es suya, no es mía, y presente está María en el alma de los dos.	945
JOSEF	¡Qué santo y justo valor!	950
BATO	Pues vivan Ana y Joaquín, porque con esto haga fin la Madre de la Mejor.	

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

